

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti ci-
vilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El racionalismo inventado en las sociedades modernas, impotente para formar verdaderos sabios, está inundando la tierra de ridículos pedantes. Tipos acabados de estos sabios modernos serán ciertamente con el tiempo los estudiantes de Lieja, que han tenido el atrevimiento de dirigirse a sus compañeros de todos los países invitándoles a reunirse en aquella ciudad allá para el mes de Setiembre, nada menos que con el pretencioso objeto de discutir los diferentes métodos de enseñanza, la libertad científica y la parte que debe tomar en aquella el Clero y el Estado. A nuestros lectores acaso les cueste trabajo creerlos; nada sin embargo más cierto. Los escolares de la universidad de Lieja se han hecho sin duda el siguiente raciocinio: «Vivimos en el tiempo de las mayorías; es así que los chibuelos excedemos en número a los hombres; luego nosotros solos debemos organizarnos.» Y tienen razón, como la tendrán mañana los hijos de familia para reunirse en congreso internacional con el objeto de marcar reglas de educación a sus padres, que al fin y al cabo son menos, muchos menos que ellos.

El proyecto de los estudiantes Lieja, a pesar de todo merecería sólo despreciarse, á no existir fundados motivos para temer, según dice la Gaceta de aquella ciudad, que el tal congreso llegue a ser una manifestación del Pensamiento libre, y acaso una especie de liga de las sociedades secretas. Por de pronto, el motor de la idea es un pájaro de cuenta, llamado V. Arnold, presidente del comité del Pensamiento libre, sociedad para la emancipación de las conciencias por medio de la instrucción y de la organización de la sepultura civil. De consiguiente, aquellos padres que no crean á sus hijos suficientemente perversos con la enseñanza anti-católica que reciben en varias unidades de España, pueden mandarlos el próximo otoño á Lieja, de donde seguro no volverán sabios, pero tornarán al menos francasones ó cosa que lo valga.

Y ya que de Bélgica hablamos, no queremos ocultar á nuestros lectores el grado de civilización á que han llegado sus moradores, merced al liberalismo. En la Academia Real de ciencias están actualmente discutiendo una Memoria presentada por el señor de Potter, quien pretende nada menos que de reorganizar completamente la sociedad sobre nuevas bases. El mundo, según este infeliz, se encuentra en completo desorden y corre á precipitarse en un abismo; las causas del mal son la idea falsa de la existencia de un Dios tirano de las inteligencias, y la propiedad particular tirana de los cuerpos. El remedio, de consiguiente, consiste en la abolición de Dios y de la propiedad particular, substituyendo al primero con la razón y por la ciencia (ni más ni menos), y la segunda con la propiedad colectiva. ¿Qué les parece á nuestros lectores que habrá hecho el liberalismo doctrinario belga en vista de tanta barbarie? Conviene que lo sepan para que conozcan cada vez más á los liberales de todos los países. Un católico, el Sr. Ducpetiaux, ha rebatido fácilmente los delirios de Potter, y el Eco del Parlamento ha osado decir que el sentimiento y la pasión prevalecen sobre la lógica en aquel discurso. Por el contrario, otro académico ha habido, el Sr. Devaux, que sin cuidarse para nada de la existencia de Dios, ha cantado las glorias de la civilización moderna, y defendido la propiedad; y ante este trabajo se extasia aquel periódico, porque su autor ha huido igualmente de las exageraciones de sus adversarios, es decir, de las exageraciones católicas y de las exageraciones ateas y socialistas. Bélgica, sin embargo, es en Europa el país presentado como tipo por los liberales de los demás países. Y luego se extrañará que los católicos seamos enemigos irreconciliables del liberalismo.

La civilización moderna, no hay que dudarlo, nos lleva con pasos agigantados á la barbarie; y en ella caerán irremisiblemente ahora, como en otro tiempo cayeron, cuantos arrastrados por el orgullo y el sensualismo se separan de Dios para sustituir por sí mismos ó sus desenfrenadas pasiones. Al ver un día y otro día los frutos que en todas partes está produciendo el sistema liberal, nos parece punto menos que imposible que haya todavía católicos liberales de buena fe, y sólo podemos atribuirlo á ignorancia, pero ignorancia que nada tiene de invencible desde que el Soberano Pontífice ha señalado en este punto el camino que deben seguir sus fieles hijos.

Hace ya días que los periódicos ministeriales de Florencia vienen culpando al imperio austriaco de la rotura de las negociaciones de Vegezzi, para lo cual no dudan suponer que en

un asunto puramente espiritual el Padre Santo ha cedido á sugerencias de Austria; nueva calumnia que la revolución intentó arrojar sobre el Pontificado, á trueque de no aparecer á la vista de la gente honrada tal cual es y ha sido siempre: insidiosa, artera y falaz. La misma France, periódico á las órdenes del augusto protector de Italia, Napoleón Bonaparte, al dilucidar este punto, no tiene qué oponer al texto de la relación de Lamarmora, que dice, en términos explícitos que las segundas instrucciones dadas á Vegezzi fueron diversas de las primeras, aunque no sustancialmente, sino algunas conjeturas basadas en la pericia diplomática de aquel Imperio, y en el interés que el mismo debía tener en el mal resultado de las negociaciones.

Pero señores, si tanto interés é influencia se concede al Austria en este asunto, ¿por qué permitió que el Pontífice escribiese *motu proprio* al Rey Víctor Manuel la carta del 6 de Marzo último? ¿Por qué al menos no evitó que Pío IX recibiese á los enviados del Rey del Piemonte? ¿Por qué, en una palabra, se manifiesta esa influencia adversa en el segundo período y no en el primero de las negociaciones?

Fuera de que si al Soberano Pontífice se hace la injusticia de suponerle capaz de ceder á influencias extrañas, ¿quién sino Napoleón está doce años hace en circunstancias de poder influir en sus resoluciones? Que pregunte Lamarmora á Bonaparte lo que ha conseguido del Pontífice en este largo período de tiempo. Y sin embargo, hoy se pretende á costa del buen sentido presentar á Pío IX dominado por el Austria, de la cual los mismos que esto dicen aseguran también que nada, absolutamente nada puede esperar el Padre Santo. *Risum teneatis.*

Hay más todavía: ¿que acogida han merecido de los católicos y de los revolucionarios las negociaciones de la Santa Sede con Víctor Manuel? Muy diferente por cierto: los primeros, como no podía menos de suceder, las han recibido con respeto y con entusiasmo: los segundos, por el contrario, han hecho cuanto estaba de su parte para imposibilitarlas, y buena prueba de ello han dado los periódicos italianos y las sociedades secretas. Luego en este caso será forzoso convenir en que Austria se hizo revolucionaria é italiana, ó la revolución de Italia se hizo austriaca: que elija el señor Lamarmora.

Salutem ex inimicis nostris. Dios se vale de nuestros enemigos para proporcionarnos nuevos argumentos en pro de la santa causa que defendemos.

Si conservando el Pontífice parte todavía de sus Estados se nos presenta sujeto á la influencia extranjera, ¿qué será el día en que viviendo como huésped en país extraño, se oponga á las injustas exigencias de otra nación cualquiera? La historia responde por nosotros, y lo acontecido cuando el Papa residió en Avignon y hasta en Gaeta, es un argumento incontestable contra los que directa ó indirectamente, de más ó menos mala fe, cooperan á la destrucción del poder temporal de la Santa Sede.

Después de la guerra devastadora y á todas luces inhumana que los Estados Unidos del Norte acaban de sostener con los del Sur, con motivo de la emancipación de los negros, resulta que la condición de estos infelices es ahora peor que cuando vivían sometidos á la voluntad ajena. Entonces al menos comían, y hoy se ven arrojados de las ciudades, y hambrientos y desnudos se marchan á los montes, en busca de una muerte lenta, pero segura. La extraordinaria civilización que se concede á los norteamericanos, no les ha sugerido hasta ahora medio de mirar por los pobres negros; al contrario, alguno de los más entusiastas admiradores de aquella civilización, teme ya que los excisiones entre blancos y negros no terminen sino con el aniquilamiento sistemático de los segundos. No hay remedio: hoy los negros por serlo y mañana los blancos por no ser negros, si están en minoría, serán igualmente echados á morir á los montes como animales de desecho en todos aquellos estados que, haciendo gala del más repugnante ateísmo, desconocen la verdadera importancia del hombre, y sólo le consideran como un capital del cual hay que sacar el mayor interés posible.

Los Estados Unidos tienen ya muchos puntos de semejanza con los pueblos bárbaros, y no es aventurado sospechar que serán al cabo el primer ejemplo que venga á demostrarnos que la civilización moderna debidamente desarrollada, no es otra cosa más que un retroceso á la barbarie pagana, modificada con arreglo á las necesidades y circunstancias de los tiempos.

TELEGRAMAS.

PARIS, 15.

En la Patria de hoy se dice que se ha aplazado la marcha del Emperador y de la Emperatriz, por una ligera indisposición del Príncipe Imperial.

En el mismo periódico se lee, que habiendo mejorado mucho la salud del Príncipe, el Emperador marchará mañana, y el martes la Emperatriz y el Príncipe.

NUOVA-YORK, 6.

En Richmond se han tomado por el presidente Johnson muchas precauciones para evitar la insurrección de los negros, que se consideraba inminente.

VERACRUZ, 26 de Junio.

La situación continúa siendo favorable á los imperialistas, que han ocupado á Saltillo, en el Estado de Monterrey.

Se decía que Canalis había sido fusilado en Car-tinos.

En un manifiesto dado por el Emperador Maximiliano, se deja al Clero la instrucción religiosa, y se declara que el Gobierno no interviene en los asuntos puramente religiosos.

NUOVA-YORK, 6 (por la tarde).

El presidente ha confirmado la sentencia dictada por la comisión militar, y en su virtud Payne Harold, Alzeroth y la señora Surra serán ahorcados mañana. Modd Arnold y Laughlin han sido condenados á prisión perpetua; y Spangler á seis años de cárcel.

El oro está á 39 3/8, el algodón á 50 y el cambio sobre Londres á 452.

PARIS, 15.

Esta tarde á las tres, después de cerrada la Bolsa, han quedado los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 frances, á 67-85.

4 1/2 frances, á 96-75.

Ferrocarril de Alicante á Zaragoza, á 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

FERROCARRIL DE ALICANTE A ZARAGOZA, A 325.

oir de sus lábios que se proponía separarse de dicha senda, para creer en la realidad de su proyecto de hoy, del que debieron retraerle elevadísimas consideraciones religiosas y sociales.

Porque á la verdad, Señora, ¿cómo podrá decirse que se respeta sinceramente la autoridad de la Iglesia, si se reconoce el reino de Italia? ¿En qué lugar quedará á los ojos de nuestra España el uso de la legítima potestad con que el Padre Santo ha fulminado la pena de excomunión contra los autores de los hechos realizados en daño de su poder y soberanía temporal, y contra los que á ellos prestan su cooperación con su adhesión ó consejo? ¿Cómo se salvarían los eternos principios de moral y de justicia tan evidentemente conculcados en la formación del reino que se trata de reconocer? ¿Qué legitimidad quedaría afirmada, aceptándose, prácticamente, á lo menos, principios contrarios á las bases en que descansa?

Aparte de esto, el excelso Pontífice que se sienta en la silla de San Pedro es nuestro Padre amantísimo, es débil, humanamente hablando, es generoso bienhechor de esta nación católica; y ni es digno de hijos reverentes desoír la voz amorosa de su Padre, ni propio de corazones hidalgos abandonar al débil en la desgracia, ni decoroso responder á los beneficios del bienhechor con la ingratitude que envolvería el reconocimiento de las usurpaciones de sus incontestables y sagrados derechos.

Y á qué suscitar, Señora, ese conflicto con las creencias de este pueblo católico, cuando tantos otros de distinto orden, desgraciadamente la afligen y debilitan? ¿A qué lanzar ese nuevo germen de discordia, cuando tan relajados se encuentran los vínculos de fraternidad cristiana y los lazos de la obediencia á la autoridad, merced á las disolventes teorías que se propagan en nuestro suelo? Abundan en su sentido, y obren como les parezca Gobiernos no católicos y de países de otras condiciones y circunstancias que las nuestras, consultando solamente miras materiales, ó siguiendo poderosas instigaciones ajenas: al de V. M. no debe guiar en este negocio otra política, que la que sea expresión fiel de los sentimientos del pueblo español, otra política internacional que la católica, que es eminentemente española.

A esta consideración elevadísima deben subordinarse todas las demás que pudiera tener el Gobierno de V. M. para negociar sobre el reconocimiento de Italia. Los verdaderos intereses del Catolicismo no se defienden sino en el modo y forma que señala el que es su custodio nato por disposición divina; y los principios eternos del derecho y la equidad deben anteponerse siempre á todo móvil de mera utilidad y conveniencia, aun dado caso que estas existan. Cualesquiera que fuesen las ventajas de orden temporal que resultaran del reconocimiento proyectado, serían insignificantes y de escasa valía ante el bien inmenso de conservar intacta nuestra unidad religiosa, sin inconveniencias ni transacciones de ninguna clase con los enemigos del Pontificado.

Me he concretado, Señora, en esta humilde exposición á meras indicaciones, así por no molestar demasiado la atención de V. M., como porque fácilmente comprenderá V. M. en su claro talento y sabiduría todo el alcance que entrañan y la extensión de que son susceptibles. Acéjales V. M. con su habitual benevolencia, haciendo justicia á la rectitud de los sentimientos y deseos que me las han inspirado.

El Señor otorgue á V. M. las luces necesarias para obrar en esta ocasión según exigen el bien de la Religión y de la patria, y conserve la importante vida de V. M. y su augusta Real familia dilatados años, como se lo ruega ardentemente el menor de vuestros súbditos.

Salamanca, 14 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—ANASTASIO, Obispo de Salamanca.

EXPOSICION DEL EXCMO. E ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de Barcelona vió con sorpresa anunciado por el Gobierno de V. M. á los Cuerpos colegisladores, su propósito de reconocer el llamado reino de Italia; meditó sobre la trascendencia de este paso, y aunque las palabras del ministerio revelan la mejor intención de no menoscabar los intereses del Catolicismo y respetos debidos á su cabeza Suprema, el que suscribe, sin embargo, los prevé soberanamente lastimados en el caso no esperado de que se adopte tal resolución. No pudiendo olvidar, pues, que es un Prelado de la Iglesia en España y que por esta sola calidad, además de ser un defensor de los derechos de la misma, es también un consejero de V. M., á quien le es permitido acercarse á las gradas del Trono, acude confiado á vuestros pies para representar reverente-

mente y reclamar en favor de la justicia, de la independencia del Catolicismo y de la salvación de los principios que constituyen la moral cristiana. Siempre, Señora, es dado á un Obispo, por apartado que se halle de la política, usar de este derecho ante una Soberana llena de amor para escuchar al menor de sus súbditos; pero hay ocasiones en que tiene el imperioso deber de ejecutarlo, y cuyo cumplimiento es indeclinable, cualesquiera que sean las circunstancias y respetos humanos que pudieran atravesarse; porque el origen de donde procede tan sagrada obligación, es mucho más alto; y los compromisos son tan solemnes y tan indelebles como lo es el carácter de la consagración episcopal, en cuyo acto juró ante Dios y los hombres ayudar á retener y defender contra todo esfuerzo humano el Pontificado Romano y sus regalías, sus derechos y privilegios (1).

Que todo esto ha sido conculcado, usurpado y arrebatado por los autores y sostenedores de esa autonomía que lleva por título reino de Italia, lo dice de un modo claro y altamente sentimental el que es la personificación de la verdad sobre la tierra, en las diferentes Alocuciones y Letras apostólicas por las que ha protestado á la faz del mundo los inferidos agravios á su soberanía temporal, condeando y anatematizando á sus autores y fautores. Y el mundo todo, formando eco de las voces pronunciadas desde el Trono más antiguo y más elevado, ha respondido á esta misma verdad, y ha visto y ve después de siete años con asombro colocada la Santa Sede sobre un volcán, y al Pontífice, que es el encargado de Dios para mantener la paz en el mundo, continuamente trepellado en sus derechos y despojado en su soberanía temporal, en esa soberanía establecida sobre la base más antigua, la menos irrochable en orden á su origen; en esa soberanía que, sometida á tantas pruebas cuantas ha tenido que sufrir en el curso de once siglos, ha sido otras tantas veces defendida por los demás Principes, reconoció en sus derechos esenciales, restablecida sin condicion alguna, y solemnemente garantida por tratados que no han sido violados sino por la fuerza y por las pasiones; pero que ninguno junta y razonablemente obrando los puede conculcar.

La fuerza de esta soberanía, Señora, y el respeto que ha merecido, estriban en que ella está íntimamente unida á la espiritual y divina que ejerce el Papado, y por lo tanto, es considerado como la base de la independencia y libertad de la Iglesia; cuya independencia se debilita y amenaza aniquilarse mientras no se mantengan al Papa todos sus derechos en la plenitud con que ántes los poseía. Pues si á título de conservar lo poco que le queda, se sanciona lo mucho que se le ha sustraído, esto abre el camino para llegar á un completo despojo, equivaldría á tomar la confiscación como una salvaguardia, y V. M. comprende en su justificación cuán desastrosas son las consecuencias para los Monarcas y los Estados. El Obispo que suscribe, ve en esta conducta que puede quizá aconsejar la política, una lesión grave, que sufre los principios de justicia, aun de particular á particular, y mucho más lo que debe guardarse entre las naciones, por el derecho público, á cuyas leyes están sometidas.

Ahora bien, pues; nadie ha dudado que la independencia y la libertad de la Iglesia son un principio de derecho público religioso de todos los Estados y Gobiernos católicos, los cuales consideran siempre como propia esa independencia y libertad, mostrándose prontos é interesados á garantizar su posesión de cualquier modo que se tratase de turbarlas.

La generación presente vió conmoverse á toda la catolicidad. Cuando una facción impía atentó contra los derechos y persona del actual Pontífice, vuestro Gobierno no tardó en enviar, ni vuestro ejército en atravesar los mares para restablecerle y asegurarle en el goce de tan sagrados objetos. También ahora podrá V. M. deferir á los deseos de los Prelados para que no se lastimen más los intereses del Catolicismo cuando llega á sus Reales oídos la voz general, que se levanta lo mismo de las primeras ciudades que de los últimos pueblos de la monarquía, expresando todos el dolor que ha de causarles ver sancionada como legal la usurpación de una Soberanía que, como dijo Napoleón I, es la obra del genio, de la política y de las luces (2). Y cuando aquel Emperador, colocado como estaba en lo más elevado de su grandeza, y que no tenía necesidad de adular, supo proferir tales expresiones, ¿se querrá que V. M. acepte, siquiera implícitamente, por un reconocimiento lo que es obra de la impuden-

(1) De consec. eccl. in Episc. Forma juram.
(2) Colección de documentos auténticos sobre la usurpación de los Estados de la Iglesia entre la Santa Sede y el Gobierno francés desde 1805 á 1814.

cia, de la obstinación y de la ceguera, con que se han dado prisa para destruir tan bello edificio, como si fuese producto de la barbarie de la Edad-media?

Bien sabe, Señora, el Obispo de Barcelona que V. M. está bien lejana de participar de tales intentos, y que para no detenerse ante sus consecuencias se acudirá a la distinción del hecho y del derecho, considerando aquel como consumado para salvar toda la responsabilidad. Pero bastará recordar haber sido solemnemente proscrita esta doctrina de los hechos consumados en las Letras Apostólicas (1) de 8 de Diciembre último, a que S. M. se sirvió dar el pase; y tener presente que, en principio, cuando no hay título para crear un derecho constituyente, tampoco se puede reconocer el constituido sin aquel título.

El Obispo que suscribe pudiera extenderse a las muchas consideraciones y consecuencias que se derivan de tal principio, pero teme deslizar en el terreno de la política, al que no quiere descender, porque su ministerio le asigna una posición más alta. Pero desde este lugar en que es como una atalaya para clamar contra toda lesión que sufren las bases tutelares del Catolicismo y aun de la sociedad, no puede menos de aconsejar a V. M. que persista en endulzar las amarguras de nuestro Santísimo Padre, continuándole las atenciones del amor filial, y el respeto a su inviolable derecho que la guardado hasta ahora, siguiendo firme y lealmente las tradiciones de sus gloriosos progenitores. De este modo merecerá bien de la Religión y de un pueblo católico, cuya independencia en el orden religioso, nunca puede posponerse a lo que la política o la conveniencia temporal puede aconsejar en las relaciones con otros pueblos.

En resumen: es un principio cierto e inconcuso, que en el concurso y en la colisión de dos intereses encontrados, el mayor y más sagrado de ellos debe prevalecer: la soberanía temporal del Papa forma el derecho público de las naciones católicas; y de esta premisa evidente se infiere que lastimar directa o indirectamente en todo o en parte los derechos de esta soberanía temporal mientras el Papa no asienta a las modificaciones o temperamentos que crea convenientes, sería colocarse V. M. y su Gobierno al lado de la violencia, renunciando a los beneficios de ese derecho público, que es la salvaguardia de la sociedad moderna, garantía humana y sagrada que no se reemplaza con ningún tratado.

Finalmente, las circunstancias locales y especiales del Obispo que habla, le permiten hacer una observación que V. M. sabrá apreciar en su sincera piedad, y es la siguiente: la Italia, como hoy se llama, por los principios de unitarismo, de indiferentismo religioso, de antipapismo y por la actitud en que se ha colocado entre los demás países, es como un foco de todas las doctrinas encaminadas a desprestigiar las instituciones más sagradas y respetables, atacar las verdades más arraigadas de nuestras creencias y manchar las costumbres formadas a la sombra de la moral pura del Evangelio con las producciones más obscenas y las caricaturas más repugnantes. Todo ello es una invasión que hoy se hace furtivamente, pero el día en que se estrechen las relaciones con el país donde existe el volcán, se derramará su lava hasta los extremos más apartados de la Península, sin que queden recursos eficaces para poder impedir la perversion de las inteligencias y de los corazones, una vez que aparezca disminuir el poder del Pontificado: el cual representa el orden intelectual y moral en los espíritus y en las conciencias.

Dignese V. M. atender a cuanto queda expuesto y suspender toda gestión dirigida al reconocimiento del reino de Italia, hasta que el Soberano Pontífice, principalmente interesado, señale la línea de obrar en asunto tan árduo.

Dios, Padre de las luces, derrame abundantemente sobre V. M. las que necesita para el gobierno de los pueblos que ha confiado a su soberana maternal solicitud, como se lo pide incesantemente el más rendido y fiel súbdito y Capellán de V. M.

Barcelona 15 de Julio de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—PANTALEON, Obispo de Barcelona.

EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

SEÑORA:

Los que suscriben, católicos y españoles, se adhieren completamente y de todo corazón a la exposición elevada a los pies de V. M. en 8 del actual por muchos centenares de vecinos de esta vuestra ciudad de Estella, 14 de Julio de 1865.

Patricio Riquelme, por mano agena, tejedor.—Pedro Lorz y M. Chelena, de oficio chocolatero, por mi y por mi familia.—Pedro Lorz, oficio cortador, por mi y por mi familia.—Por mano agena, Vicente Urzuquiza y su familia.—Lucio Laboreria, albañil, por si y su familia.—Gabiela Mazquiarán, viuda, por si y su familia.—Blasa Perez, viuda con su familia.—Prudencio Fernández, niño de nueve años.—Ambrosio Gorri, niño de nueve años.—Casimiro Erce, cortador, por si y su familia.—Ramon Garbayo, comerciante, por si y su familia.—Enrique Lisarri, labrador, por si y su familia.—Eusebio Laboreria, sastre, por si y su familia.—Juan Garin, de oficio cerero.—Guillermo Crespo, oficio labrador, por si y su familia.—Higinio Escalona, zapatero.—Gabriel Igual, por encargo de su madre Guadalupe Vergara.—Francisca Zubelqui.—Pablo Arizleta, Juan Arizleta, jornalero.—Francisco Urra, de ocho años, por mano agena.—Ciriaco Laboreria, labrador, y su familia, por mano agena.—Lucio Diaz, por mano agena.—Castora

Cremos y Mamerto Ayucar, por mano agena.—Dionisio Sanchez, Dolores, Pascual y Ruperto Sanchez, por mano agena.—Miguel Ginto, Luis Ginto, Andrea Lavina, Irene Escobar y tres hijos, Fernanda Gonzalez, Serapia Oroz, Francisco Erre, por mano agena.—Roque Morales, tejedor, por si y su familia.—Tomás Cortis, alpagatero, por si y su familia.—Francisco Mateache y Dominica Esparza, Minueta Soldavilla y su hija, por mano agena.—Segundo Romeo.—Fernando Zabala.—Francisca Menloza.—Petra Gauda.—Crispina Sanchez, viuda.—Fermína Belcoz.—Bruno Urra, alpagatero, por si y su familia.—Sebastián Mendisi, labrador, estos dos por mi mano.—Juan Arguiano.—Galo Abarzuza, Inés Abarzuza, Antonia Latienda, Nicolás y Pio Munariz, alpagateros, con su familia.—Martina Casanova, Prudencia y Dorotea Sagasti, estos ocho por mano agena.—Ramon Turumbay, oficio esquilador, por mi y por mi familia.—Andrés Iglesias, por mi, por mi familia, por José María Arizleta y la suya, jornaleros.—Ciriaco Arizmendi y Vicenta Iriarte y dos hijas, por mano agena.—Eustasio Herrero, oficio alpagatero.—Regina Maria.—Lucia Herrero.—Nicasio Iraola, sillero.—Anastasio Corcuera, pelaire.—Claudio Urra, labrador.—Por mano agena, Josefa Sagasti.—Por mano agena, José Fernandez.—Julian Maestu, Cerrajerero.—Leon Miranda, labrador.—Francisco Arrieta, labrador.—Juan Portillo, cordelero.—Hermenegildo Lasaga, por mi madre y mi hermana.—Robustiano Herreros, barbero.—Vicente Miranda, por mano agena.—Agapito Oyaga, por mano agena.—Florentino Garcia, zapatero.—Por mano agena, Micaela Mendoza.—José Celayeta, de oficio cerero, con su familia.—Por mano agena, Mircos Sanchez, labrador.—Pedro Perez, zapatero.—Meliton Castion, cortador.—José Antonio Goicochea, oficio de carpintero.—Isidoro Lara, guardacionero, por mano agena.—Natalio San Martin y su familia, pastor, por mano agena.—Melquides Sanchez, tejedor.—Gregorio Elizondo, jornalero.—Juan Artaraga, labrador.—Pantaleon Garrues, alfarero.—Atanasio Albizu, jornalero.—Juan Cruz Montes, jornalero.—Felipe Guergu, oficio labrador.—Rafaela Soto, viuda, y sus dos hijos.—Tiburco Lasnavas, alfarero, por si y su familia.—Simon Soler, oficio chocolatero.—Casareo Bueno, maquinista.—Domingo Gorrochategui.—Por mano agena, Julian Adrian, pelaire.—Por mano agena, Dionisio Lopez, labrador.—Por mano agena, Florencio Larumbe, labrador.—Por mano agena, Petra Fernandez.—Por mano agena, Julian Alda, zapatero.—Por mano agena, Claudio Alda, zapatero.—Por mano agena, Roman Alda.—Alejo Herrero, alpagatero, por mi y por mi familia.—Melchor Zunzarren, librero.—Por mano agena, Pedro Urra, labrador.—Regino Garin, maestro de obra prima.—Anastasio Asiani, labrador, por mi y por mi familia.—Ramon Vergara, maestro de obra prima, por mi y por mi familia.—Ciriaco Iglesias, jornalero, por mi y mi familia.—Valentin de Luis, jornalero, por mi y por mi familia.—Juan Martinez, hortelano, por mi y por mi familia.—Marcelino Oteiza, tejedor.—Leon Azurmendi, labrador.—Romualdo Orriza y su familia, alquil del juzgado de primera instancia.—Valentina Urra.—Pedro Aro.—Inés Ayala, por mano agena.—Cayetano Nuño, labrador.—Juan Cruz Sotis, cordelero, por mi y por mi familia.—Miguel Zuna, cordelero, por mi y por mi familia.—Julian Arveo, por mano agena.—Sebastian Garmendia, por mano agena.—Por mano agena, Eleuterio Iriarte.—Francisco Albizu, oficio labrador, con su familia.—Pedro Guefuegos, labrador, y su familia, por mano agena.—Por mano agena, Josefa Iriarte.—Por mano agena, Guillermo Berastegui, albañil, por si y por su familia.—Josefa Perez, por si y por su familia.—Urbano Armañanzas, por si y por su familia.—Andrés Larumbe, labrador, por si y por su familia.—Diego Pascual, por si y su familia, jornalero, por mano agena.—Por mano agena, Baltasar Larumbe, labrador.—Por mano agena, Eustaquio Ecay, labrador, por si y su familia.—Idem, Santos Ecay, labrador.—Idem, Javier Lopez, por si y por su familia.—Mariano Lara, jornalero.—Julian San Martin.—Juan José Riquelme, tejedor.—Aquilino Aparicio, curial.—Aniceto Asurmendi, por mi y mi familia.—Bernabé Riveros.—Por mano agena, Patricia Urra.—Idem, Mónica Beraza.—Gregorio Riquelme.—Bonifacio Enderiz.—Por mano agena, Gregorio Durán.—Manuel Vicente, labrador.—Marcelino Lorente.—Alvaro Llorente.—Crispín Escalona, zapatero.—Santiago Martinez, por si y su familia.—Basca Bazaña.—Dionisia Marco.—Claudia Zugasti.—Petra Ichaso.—Gregorio Atain.—Valentina Vizcaino.—Eulalia Ayucar.—Carmen Casado.—Juana Urra, por mano agena.—Joaquín del Rio, por mano agena.—Antero Alfaro, zapatero.—Jacinto Calvo, idem.—Cenona Aldaz, por mano agena.—Teresa Ibarra, idem.—Por mano agena, María Irujo y Balbina Salazar.—Por mano agena, Simon Artegui, Ezequiel Diaz, Gertrudis Gomez, Martin Garmendia y Miguel Garmendia.—Rufino de Nicolás, zapatero.—Eugenio Lesaga.—Juan Larri.—Casildo Juenera.—Martin Urra, labrador.—Castor Torres, alpagatero.—Por mano agena, Blasa Gil.—Idem, Felipe Perez.—Joaquín Gaston, sereno.—Julian Garin, carpintero.—Guillermo Torres, alpagatero.—Hilario Salanueva.—Francisco Ugarte.—Vicente Aldas.—Nizario Bida, sillero.—Bratila Pozueta.—Juana Pozueta.—Dionisia Lacarra.—Felipe Echeverria, labrador.—Hermenegildo Elorz, labrador, por si y su familia.—Luisa Garcia.—Josefa Baigorri.—Calixta Vergara.—Gabina Pascual.—Domingo Elia.—Cipriano Ochoa, cerrajerero.—Nemesio Ochoa.—Eugenio Zuza.—Gabriel Zabalegui, por si y su familia.—Valerio Diaz de Lecea, por mano agena.—Hildefonso Izaguerri, por mano agena.—Vicente Urriza, oficial del registro de la propiedad.—Julian Soldevilla.—Tomasa Fernandez.—J. Sola, alpagatero, por encargo de Martinez Ruiz.—Casilda Barrios.—Por mano agena, Joaquina Goni, viuda.—Tomás Urra, labrador.—Francisco Tomás Urra, labrador.—Francisco Hermoso, labrador.—Martín Urra, labrador.—Juan Domingo Platero, labrador.—Por mano agena, Bonifacio Sanz, jornalero.—Por mano agena, Felipe Mendoza y sus tres hijos.—Segundo Urra.—Por mano agena, Paula Chasco, panadera.—Marcelo Urra, labrador.—Por mano agena, José María Arrarás, labrador.—Por mano agena, Anaclara Mantion.—Por mano agena, Guillermo Olorica, por si y por su familia.—Por mano agena, Sebastián Isagarte, por si y su familia.—Ramon Platero, labrador, por mano agena.—Matias Juango, jornalero, por mano agena.—Celedonio Ezquerria, labrador, por mano agena.—Nieto Huici, cerrajerero.—Por mano agena, Baldomero Cuende, jornalero labrador, por si y su familia.—Nicolás Garjo, de quince años.—Ambrosio Aparicio, de quince años.—Victor Garjo, de doce años.—Juan Goidichea, de once años.—Crisólogo de

la, de once años.—Pablo Garbayo, de once años.—Vicente Sara, de diez años.—Cipriano Ros, de diez años.—Juan Asurmendi, de diez años.—José María Marin.—Igacio Perez, carpintero.—Mariano Ruiz.—Patricio Ruiz, estudiante.—A ruego de mi señor padre, Juan Arguiano, firma su hija Toribia Arguiano.—Benito Abete, cortador, y su familia.—Timoteo Abete, cortador.—Evaristo Izarba, cortador.—Cristóbal Pozueta, cerero, por si y por su familia.—Prudencio Berastegui, por si y su familia.—Ignacio Pozueta, cerero, por si y su familia.—Policarpo Garmarte, zapatero.—Victor Eguarás, comerciante.—Hermenegildo Quintana, herrero.—José María Manzanedo, guardacionero.—Pedro Velasco, sastre.—Por mano agena, Narciso Ezquerro y su hijo Clemente.—Fray Luis Garcia.—Juan Ruiz, zapatero, por si y su familia.—Gabriel Ita, zapatero.—Santos Urra.—Tomás Gadea, cordelero.—Jacinto Abaigar, albañil.—Margarita Gutierrez, por mano de su hijo, Andrés Felipe.—Benito Vidaurre.—Josefa Villan, viuda, por mano agena.—María Jesús Salinas, viuda, por mano agena.—Ignacia Irulegui, viuda, por mano agena.—María Angela Ros, viuda, por mano agena.—Francisco Errero.—Robustiano Gimeno.—Magdalena Gimeno.—Dolores Errero.—Evaristo Pascual, tejedor.—Galo Hugarte, labrador.—Eusebio Ruiz, labrador.—Fernando Ocariz, maestro.—Pedro Sotes y Esteban, con su familia.—Leonardo Sola, alpagatero.—Agapito Vergara, y seis hijos.—A ruego de Simon Mañero, Gregorio Casado.—Lucas Casado, por mi y en nombre de mi padre.—Benito Aranza, y su familia.—Vicente Aranza.—Gregorio Lara, por mi y por Antonio Baztan.—Ignacio Gimenez.—Hilario Félix, alpagatero, y su familia.—Francisca Mendoza, viuda, por mano agena.—Fernando Zabala, jornalero, por mano agena.—Andrés Garcia, por mi y por mi familia, tejedor de lienzo.—Manuel Martinez, labrador.—Lucio Abete, de catorce años, guardacionero.—Benito Echeverria, de diez años.—Ciriaco Echeverria, albañil, por mi y mi familia.—Florentino Metanen, de veinte y cuatro años.—Aniceto Oteiza, pelaire, por mano agena.—Narciso Arguiano, sastre.—Blas Otermin, curial.—Francisco Arguiano, pastor.—En nombre de mi señora madre, Benita Alvaite, propietaria, su hijo Luis Larraiz, estudiante.—Basilio Urra.—Manuel Platero, labrador.—Francisco Elizondo, jornalero.—Evaristo Paganete, cordelero.—Juan Bautista Hugarte.—Joaquín Garazaza, zapatero.—Pedro Sola.—Meliton Petit, zapatero.—Bastar Fernandez, comerciante.—Por mano agena, María Zuazua.—Por mano agena, Basilio Zuazua.—Por mano agena, Venancio Pesado, y su familia.—Leona Azofra.—Dionisia Garcia.—Gavino Benura, estudiante.—Manuel Lopez, por mano agena.—Santos Corro, jornalero, por mi y por mi familia.—Juan Echarri, cerero, por mi y mi familia.—Juan Miguel Ochoa, cerero.—Eugenio Izcue, labrador.—Martina Urbiza.—Por mano agena, Patricio Guecio, labrador, por si y su familia.—Domingo Sanz, zapatero, y por su familia.—Anacleto Sola, batanero, y por su familia.—Por mano agena, Angel Torres, labrador.—Por mano agena, Vicente Lopez, por si y su familia, labrador.—Idem, Ordoña.—Juan Ordoña.—Francisco Ordoña.—Eugenia Hernandez.—Ursula Acebo.—Fermín Isurre, labrador.—José María Izco, labrador.—Bautista Echeverria, labrador.—Eusebio Fernandez, labrador.—Eduardo Morada, cordelero.—Bartolomé Gonzalez, labrador, por si y su familia.—Por mano agena, Ubaldo Ruiz, por si y su familia, jornalero.—Por mano agena, Pedro Etxe, labrador.—Valentina Ibañez.—Celedonio Asurmendi y familia, por mano agena.—Juan Ordoña Caderezo y familia.—Mariano Arredillo, labrador, y familia.—Hilario Sanz, labrador, y su familia.—José Urra, labrador, y familia.—José Beraza, jornalero.—Estanislao Hugarte, labrador.—Hilario Larumbe, labrador.—Raimundo Esparza, labrador.—Santiago Garate, tejedor.—Baldomero Echave, jornalero, por si y su familia.—Martín Soler, cerero.—Castor Morris, cajero.—Benito Cardona, pastor, con su familia.—Gabino Otano.—Canuto Inza, alpagatero.—Por mano agena, Nicolás Mendoza.—Por mano agena, Esteban Morales, labrador, por si y su familia.—Por mano agena, Dionisio Medina, por si y su familia, calderero.—Alejandro Bravo.—José Ezcurdia, panadero, por mi y mi familia.—Ambrosia Arleta, por mano agena.—Gala Salazar, por mano agena.—Demetria Salazar, idem.—Aniceta Salazar, idem.—Blas Iniesta, panadero, por mano agena.—Petra Iniesta, idem.—Martina Iniesta, idem.—Mercedes Iniesta, idem.—Juliana Iniesta, idem.—Remigia Trinidad, idem.—Silverio Trinidad, idem.—Isabel Trinidad, idem.—Gil Trinidad, idem.—Saturnina Arbeloa, idem.—Tomasa Lopez, idem.—Juan Melateo, idem.—Juana Mosa, idem.—Severo Metanen, idem.—Paulo Metanen, idem.—Juan Rey, labrador, idem.—Eugenio Turumbay, idem.—Lucio Diaz, idem.—Dionisia Rey, idem.—Celestino Rey, idem.—José Cosarrieta, tejedor, por si y su familia, por mano agena.—Valentina Gimenez, idem.—Francisca Hugarte, idem.—Pantaleon Ribera, de oficio ebarnista, por mi y por mi familia.—Pablo Agorreta, labrador.—Leandra Baigorri, por mano agena.—Hilario Villanueva, idem.—Agustín Lopez.—Tomás Lopez, pelaire, por si y su familia.—Juana Echeverria.—Florentino Andueza.—Baldomera Bujanda.—Gera Pozueta.—Dolores Azcona.—Eustaquio Arizabal, estudiante.—Bernardo Aramendia, molinero, por mi y su familia.—María Lorea, por si y su familia.—Ignacia Pomés, por mano agena.—Sebastian Zuazua, alfarero, por si y su familia.—Miguel Garrués, alfarero, por si y su familia.—Julian Ruiz, estudiante.—Antonio Arroz, pastor, por si y su familia, por mano agena.—Ciriaco San Millán, viuda, idem.—Isidoro Garcia, por si y por su familia, jornalero, idem.—Patricia Ochoa, en nombre de toda la familia, por mano agena.—Marcelino Santana, calderero, por si y su familia.—Antonio Loquín, labrador, por si y su familia, por mano agena.—Estefanía Cañas, viuda, por si y por su familia.—Pablo Otano, labrador, por si y su familia, por mano agena.—Geronimo Escalona, zapatero.—Luis Miranda, albañil.—Hipólito Enderiz, alpagatero, y por mi familia.—Andrés Larrauna, labrador, por si y su familia.—Leon Lopez, labrador, por si y su familia.—Ramos Garcia, navajero, por si y su familia.—Manuel Martinez, labrador, por si y su familia.—José Azagra, labrador, propietario, por si y su familia.—Gervasio Rojo, alpagatero, por si y su familia.—Juan José Riquelme, tratante de ganado, por si y su familia.—Nemesio Elizalde, batanero, por si y su familia.—Benito Salanueva, labrador, por si y su familia, por mano agena.—Pedro Garcia, labrador, por si y su familia.—Jacinto Mena, labrador, por mano agena, idem.—Si-

mon Eraso, bastero.—Eulalia Calayeta, cerero, y hermanas.—Idem Narcisca Eraso.—Idem Pedro Esparza, labrador.—Idem Roque Corcuera, varedor.—Idem Luis Martinez, molinero.—Idem Lucas Istueta, maestro cantero, y su familia.—Idem Juliana Elvaz y su familia.—Idem María Sola y su familia.—Idem Juana Escalona y su familia.—Idem Miguel Gonzalez, sillero, y su familia.—Idem German Brandalla, labrador.—Margarita Ibañez.—Escalístico Oiz, calderero, por mano agena.—Rita Ayucar.—Saturnina Cia, soltera.—Andrés Mendiriciana Cia.—Petra Andueza.—Martín Navarro.—Felipa Ganuza.—Martina Ortiz, por mano agena.—Tomasa Zabala, por mano agena.—Tomasa Zabalegui, por mano agena.—Saturnino Leza, zapatero.—Petra Zuazua y familia.—José Zabala y familia.—Damiana Ruiz y familia, por mano agena.—Juan Arguedas.—Damiana Reta.—Hilario Inza.—Canuto Ortiz, peluquero.—Castora Echeverria y su familia.—María Brea.—Lucia Abete.—Dominica Silanes y familia.—María Sarri.—Blasa Lisarri.—Agustina Roldán.—Jacinta Vico.—Saturnina San Millán.—Romana Sotes.—Luisa Sola, por mano agena.—Sebastiana Ibañez, por mano agena.—Ezequiel Sola, por mano agena.—Pancracia Montoya.—Hildefonso Gonzalez.—Dionisio Martinez.—Esteban Satostegui.—Victor Salanueva, labrador, y familia.—Ramon Subirá, zapatero.—Feliciano Senosain, labrador, y familia.—Silverio Pirola, labrador.—Ramon Labastida, labrador.—Mamerto Ayucar, zapatero, y familia.—María Salazar, por mano agena.—Bernarda Aramendia, soltera, por mano agena.—Bárbara Sanmartín, por mano agena.—Nieves Llanos, por mano agena, soltera.—Ramos Ochoa, por mano agena.—Julita Izaguirre, por mano agena, soltera.—Tomasa Vidarte, por mano agena.—Teleforsa Ruiz, por mano agena.—Sebastiana Aramendia, por mano agena.—Sebastiana Aramendia, labrador, por mano agena.—Juliana Lora, por mano agena.—Martina Larraiz.—Fulgencio Larraiz, por mano agena.—María Pian, por mano agena.—Estefanía Ibarra, por mano agena.—Dionisia Larraiz, por mano agena.—Casilda Irujo, por mano agena.—Eugenio Barandalla y familia, por mano agena.—Basilio Fernandez, edad doce años, oficio alpagatero.—Dionisio Nuño, labrador, y familia, por mano agena.—Benita Turumbay.—Bratila Lasa.—Benita Razquin, por mano agena.—Dominica Gonzalez, por mano agena.—Angela Torrano, por mano agena.—Dominica Guizpos, por mano agena.—Luisa Corcuera, por mano agena.—Prudencia Castillo, por mano agena.—Feliciano Pusi, por mano agena.—Remigia Entrías, por mano agena.—Filomena Basarte, por mano agena.—Juana Basarte, por mano agena.—Hildefonso Ibarra, por mano agena.—Vicenta Salanueva y familia, por mano agena.—Felipe Carlos, por mano agena.—Eugenia Lezaun y familia, por mano agena.—Gregorio San Martín.—Nicolasa Goni y familia, por mano agena.—Fermína Lopez, por mano agena.—Casimiro Larraona, labrador.—José Luis Regil, pelaire.—Antonio Ruiz, por mano agena.—Antonio Ruiz, por mano agena.—Severo Irujo, labrador.—Luis Ortiz, barbero, y familia.—Ciriaco Galdeano.—Severa Lavina.—Guillermo Calvo, soltera.—Mauricia Ugarte y Alonso, de once años.—Dionisia Vies.—Antonio Zarazbar, labrador, y familia.—Nemesia Luisa Ugarte.—Miguel Ugarte, labrador.—Blas Alonso.—Modesta Sueca y familia.—María Mantola.—Gregorio Elizondo, pelaire.—Natalia Ruiz.—María Cruz Sanchez.—Nemesia Salanueva.—Eulalia Urdierigian.—Julian Soler, oficial del registro de la propiedad.—Francisco Lasarte y familia, sillero.—Francisco Lazo, sillero, y familia.—José Lizandara, comerciante, y familia.—Martín Ochoa.—Gertrudis Irigoyen, viuda, y familia.—José María Larraona, y familia.—Benito Azcaraga, maestro de instrucción pública.—Alejandro Perez, y su padre.—Eulalia Antón.—Beremundo Echado.—Leandra Echeverria, por mano agena.—María Cruz Salas, por mano agena.—Ciriaco Cruz de Alda y esposa.—José María Oiz, albañil.—Pedro Domezain, albañil.—Juan Manuel Larraiz.—Fernando Jimenez.—Estefanía Platero, soltera.—Rosa Ganuza.—María Barde.—Pascual Castellano y familia.—Bárbara Lacalle, por mano agena.—Nemesia Lacalle, por mano agena.—Juana Euain, por mano agena.—Donato Ayucar, maestro de obra prima, y familia.—Angela Ayucar.—Francisco Irujo, panadero.—Pedro Regil, hortelano, y familia.—Antonio Ustarroz, por mano agena.—Munela Motibere, por mano agena.—Gaspara Andueza, por mano agena.—Severina Gonzalez.—Luisa Gonz. Iez.—Aquilina Gonzalez.—Juan Gonzalez.—Ignacio Arrieta.—Patricia Andueza.—Prudencia Arrieta.—Eusebio Arrieta.—Julian Arrieta.—Benito Asiani.—Josefa Arba.—Córdula Salanueva.—Marueta Asiani.—Eusebia Asiani.—Nicolás Asiani, por mano agena.—Eugenio Garcia Madre.—Tomás Gadea y familia, por mano agena.—Leon Velaz, barbero.—Ciriaco Manián Pastor, del ayuntamiento.—Alejandra Ganuza.—Roque Romano y familia.—Dionisio Arandia.—Estefanía Fuegos.—Isidora Azpilicueta.—Juana María Mendoza.—María Matia Armañanzas.—Agapita Galdeano.—Babila Irujo, viuda.—Venancia Martinez, por mano agena.—Josefa Ondarre.—Inocencia Mazquiarán.—Sandalia Mazquiarán.—Jacinto Mazquiarán.—Ramon Mazquiarán, por mano agena.—Cristóforo Irujo.—Manuel Asurmendi.—José María de Freire.—Gregorio Detil, zapatero y familia.—Alejo de Felipe.—Geronimo Vergara y familia.—Vicente Garin y familia.—José María Mingo.—Mateo Marquinez.—Manuel Caballero.—Ramon Caballero.—Vicente Eraso.—Dracono Arraras y familia.—Gregorio Zudare.—Rafael Perrante.—Basilio Oñate.—Dorotea Eliza de y familia.—Mariano Garcia.—Francisca Ordoña y familia.—Aniceto Ochoa.—Gil Ibarbe.—Carmen Valeri.—María Velasco.—Emeteria Vergara.—María Cruz Alonso.—Romualda Fernandez.—Quirico Munarri.—Lucia Irujo.—Francisca Baztan y madre, por mano agena.—Juana Urra.—Angela Fernandez.—Eugenia Garcia.—Juana Perez.—Aniceta de Urra y familia, por mano agena.—Apolonia Oñate.—Teresa Oñate.—Nemesia Asiani.—Cariota Lanás.—Máxima Sanmartín, por mano agena.—Estefanía Acilo.—Petra Vidarte, por mano agena.—Matias Albiz.—Vicente Larri.—María Salanueva.—Pascuala Inza.—Bratila Irujo.—Barcos Ortigas.—José Taguada.—José Ortigas.—Eustaquia Ibañez.—Leandra Ibañez.—Patricia Urra.—Ramon Balduz.—Domingo Hernandez.—Fermína Irujo.—Angel de Santos.—Merced Callejas, de mano agena.—Vicenta Martinez.—Pablo Lopez de Alda.—Leon Larraona.—Silvestra Berrueta.—Santos Irujo.—Casimiro Baztan.—Juliana Esparza.—Teodoro Irujo.—José Irujo.—Eulalia Sanz.—Micaela Frella.—José María Lopez de Alda.—Casildo Martinez, por mano agena.—Benito Arzola, comerciante.—Isidoro Lopez

de Alda.—Segundo Lopez de Alda.—Modesto Iribas.—Cristóbal Iribas.—Ambrosia Mendoza.—Francisco Goni, bastero.—José Aramendia.—Segundo Arriaga.—Francisco Otermin, pelaire, y su familia.—Jacoba Villar, viuda, con su familia.—Teresa Vidarte, viuda, con su familia.—Santiago Ugalde, cerero, con su familia.—Francisco Zurbitu, estafiero, con su familia.—Ignacia Galdeano.—Emeterio Salcedo, panadero, por si y su familia.—Babila Ae, viuda, con su familia, por mano agena.—José Morras, panadero, por si y su familia.—Pedro Garcia.—Celestino Vidaurre.—Juliana Ibañez.—Aureliano Garcia.—Toribia Santa Ana.—Dolores Martinez.—Juana Maria y su familia.—Juliana Bataicoa y su familia.—Micaela Escabares.—Juliana Miguel.—Micaela Laseras y su familia.—Manuel Iza.—Gregorio Ayucar y su familia; estos seis por mano agena.—Juan San Juan, oficio de obra prima, y su familia.—Bernarda Calderon, viuda.—Victoria Miguel, soltera.—Cleta Miguel, soltera.—Petra Oses, viuda.—Gumersinda Barrena.—Eulogia Platero.—Romualda Ugalde.—Canota Ruiz.—Severa Anezcar.—Eusebia Sanz.—Dionisia Goni.—Silvestra Goni.—Victoria Zabala.—Benita Parra.—Gervasia Zabala; estas ocho por mano agena.—Pedro Goicochea, sastre, y por su familia.—Aquilino Palacios, sastre.—María Arizleta.—Martín Erre, albañil, y su familia.—Benito Yanguas, alpagatero, y su familia.—Hermenegilda Villar.—María Ruiz.—Tomasa Acedo y su familia; estos seis por mano agena.—Casilda Duro.—Carmen Noain, viuda.—María Soto.—Isabel Zuazua.—Maclina Urquiza.—Eustasia Urquiza.—Josefa Zabala, viuda.—Eugenia Elorz, viuda.—Santiago Castaño, cortador, por si y su familia.—Martín Arizmendi, labrador, por si y su familia.—Eogracia Elorz.—Emilia Urquiza.—Agapito Vergara.—Esteban Perez.—Robustiana Visier, viuda, con su familia.—Josefa Ugalde, viuda.—Juliana Martinez, viuda, por si y su familia.—Josefa Lerma, por si y su familia.—Juliana Miguel, viuda, por mano agena.—Pedro Gonzalez.—Juan Bueno.—Bruno Martinez.—Saturnino Gonzalez, velero, por si y su familia.—Francisco Martinez, por si y su familia.—José Múñiz.—Domingo Munian, cortador, por si y su familia.—Pedro Juaneza, cerero, por si y su familia.—Francisco Manzanedo, guardacionero, por si y su familia.—Leona Ganuza, y sus hermanas.—Catalina Berastegui.—Facundo Oses, labrador.—Juan Mazquiarán, maestro cantero; estos cuatro por mano agena.—Eusebio Larraiz, panadero, por si y su familia.—José Arango, panadero.—Ruperto Sanchez, tejedor, por mano agena.—José María Urdovica.—Vicente Riveros.—Marcos Arbizu, por mano agena.—Francisco Ruiz, labrador, viudo.—Isidro Sanchez, por mano agena.—Antonio Gimenez, id., cortador.—Saturnino Gimenez, panadero, por mano agena.—Idem, Higinio Berastegui, labrador.—Rafael Basarte, panadero, y familia, por mano agena.—Julian Sanz, albañil.—Fructuoso Albizu, labrador, por mano agena.—Esteban Montes, labrador, por mano agena.—Margarita Elizalde, viuda.—Celestino Mendia, y familia.—Pedro Gimenez, pelaire, y su familia.—Gordina Salanueva, por mano agena.—Florentino Vagués.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos y habitantes de la muy antigua, muy leal, y siempre religiosa ciudad de Calatayud, en la provincia de Zaragoza, profundamente afectados con la consideración de las nuevas desgracias que amenazan afligir al Soberano Pontífice y Rey Pío IX.

A V. M. humildemente suplican, se digne no reconocer ni sancionar en manera alguna las violentas usurpaciones y sacrilegos despojos del Monarca que se intitula Rey de Italia, como contrarios al derecho de gentes, y diametralmente opuestos a las verdades y doctrina del Catolicismo.

Así confían los exponents alcanzarlo de la que es por excelencia Reina católica, y por cuya vida rogán incesantemente al Todopoderoso.

Calatayud, 25 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—El teniente coronel retirado, Timoteo de Torres.—Mariano Martinez Ainsa.—Enrique Martinez Jubal.—Miguel Martinez Ainsa.—Manuel Luna y Tornos.—Felipe Gomez.—Valentin Gomez y Gomez.—Antonio Ullana y Herreros, estudiante.—Miguel Millan y Moros, abogado.—Miguel Millan y Aguirre, estudiante.—Mariano Torralba y Lezcano.—Manuel María Bonillo.—Mariano Higuera y Securrum.—Francisco Melendo Larraga.—Marcos del Pueyo.—Juan Blasco.—Mariano Tenesa.—Alejos Brosed.—Pedro Lopez.—F. Antonio Millan, Presbítero excomulgado.—Cipriano Rua.—Antonio Soria.—Francisco Baraza.—Juan Francisco Bellido.—Patricio Bellido.—Antonio Perales.—Jaime Ortiz.—Ignacio Polo.—José Perez.—Benito Gil.—Cosme Marcen.—Mariano Sanz.—Pedro Larraga.—Pedro Frogada.—Vicente Garcia.—Benito Muñoz Zarzaga.—Casiano Sierra.—Higinio Gimeno.—A ruego de Casimiro Garcia, por no saber firmar, Francisco Melendo.—Pedro Garcella.—Manuel Navarra.—José Múgica.—Francisco Múgica.—Gabino Múgica.—Juan Pradesa.—Melchor Herrero.—Tomás Herrero.—Miguel Martinez.—José Gil.—Angel Torres.—Pablo Serrano.—Elias Moron.—Macario Moron.—Geronimo Esteban.—Felipe Arrue.—Manuel Romeo.—Cristóbal Rama.—Francisco del Amo.—Amado Marco.—Martín Mola.—Vicente Soria.—Pedro Donoso.—Cristóbal Alled.—Pedro Nolasco Eguaras.—José María Aguilar.—Eloy Ibañez.—Angel Melendo.—Tomás Miranda.—Enrique Miranda.—Mariano Casero.—Mariano Romana.—Ignacio Ariza.—Serapio Herrero.—Higinio M. Gorviz, notario.—Genaro Gomez.—Miguel Basco.—José Soria.—Pablo Alonso.—José Esteban.—Calixto Pascual.—Claudio Tafalla.—A ruego de Manuel Ferrer, por no saber firmar, Francisco Melendo.—A ruego de Antonio Pascual, por no saber firmar, Calixto Pascual.—Esteban Pascual.—José María Contin, propietario.—Francisco Contin, propietario.—Norberto Navarro.—Alberto Herrero.—Francisco Montegodo.—Sebastian Perez.—Matias Moros.—Gregorio Perez.—Domingo Perez.—Bruno Perez.—Jorge Perez.—Ramon Perez.—Eusebio Perez.—Andrés Perez.—A ruego de Mariano Adrian, por no saber firmar, Pedro Salas.—José Navarro.—Dellin Ayres.—Mariano Medel.—José Lardies.—Nicolás Ruiz.—Alejo Colás.—Pablo Garcia.—Antonio Martinez.—Dionisio Soria.—Leon Catlan.—Agustín Alamán.—Simon Murciano.—Ramon Puente.—Anastasio Larrate.—Rafael Salorra.—Joaquín Corella.—Melchor Gil.—Serafin Gil.—Vicente Lorpá.—Mariano Lorente.—Florentino Lorente.—Valentina Lorente.—Pedro Garrido.—Pablo Corella.—Cipriano Garcia.—Mariano Ramon.—Francisco Garcia.—José Mebro Guillen.—Juan Bernal.—Bernardo Bernal.—Mariano Calvo.—Pelegrin Aznara.—Andrés Fustigueras.—

Mari
Vila
Azn
Vice
M. ti
uaz
Mari
P. ve
cioso
Vice
Fern
sabi
que
nuel
de Ig
Man
Jo
Jo
dro C
—Pe
Saur
—Ba
Casin
co—
rea—
Cosin
Cosin
Marc
Isidor
saber
Cecili
to Mo
Calix
por id
Manu
Franc
menor
de Mr
Agust
jón—
Bades
Cleme
—A r
por no
Marian
—Cár
tian Es
riano V
—Man
José I
ruego
saber
Anast
Grima
dor—
Los Tor
centaj
—A ru
co Mele
dato de
güe, m
tancia
Pablo t
Agustín
—Basil
Arévalo
—Cánd
Martín
—Mari
Marian
—A ru
Melend
nuel Bi
tébani
—Marian
cente G
meo, po
Lacort
Rubio—
José Na
Ibñez y
Melendo
Maros—
Edu—
Santos t
nuel de
alumno
Herrero
Fuente
zar—
Marian
saber, I
sino—
Monton
de Mat
saber, F
por no
—Man
Zenara,
—A ru
Polo—
Pedro C
Marian
do Pedro
Melendo
ruego de
cosi—
A drés Ma
ber, Ro
no saber
no saber
Gomez
Y, cent
menor,
Polo—
I, cent
Clement
man Mo
Morco y
ton—M
Sanz, p
Diaz—
bado—
y Gil, E
Francis
Miguel
dro Ara
—Por n

Mariano Bidoz.—Pedro Rojo.—Cárlos Rojo.—Joaquín Villarraya.—Pedro Salas.—Mariano Gomar.—Ignacio Aznar.—Vicente Gallotegui.—José Gallotegui.—Vicente Gallotegui.—Juan Alonso.—Manuel Martín.—Matías Ranzola.—Ramon Callego.—Conrado Domínguez.—Francisco Domínguez.—Dámaso German.—Mariano Domínguez.—Higinio Palacios.—Santiago Píez Corral.—Manuel Corral y Pelayo.—Manuel Vicioso.—Joaquín López.—Manuel Sanz de Llorca.—Vicente Noguera.—Pablo Muñoz.—Alejo Lezaun.—Fermín Perales.—A ruego de Ignacio Lucía, por no saber escribir, Ignacio Polo.—Mariano Tafalla.—Rosa del Rosario.—Serafín Higuera.—Julian Eza.—Manuel Moreno.—Emilio Moreno.—Juan Gil.—A ruego de Ignacio Milverda y de Manuel Moreno, menor, Manuel Moreno.—Vicente García.—Manuel Yubirías.—José García.—Urbano García y Cipriano García.—José García.—Benito Muñoz.—Pedro Cortés.—José Tolosa.—Mariano Morco y Rodrigo.—Pedro Domínguez.—Juan Santana.—José Gil.—Juan Sauró.—Santiago Muñoz.—José Pardo.—Juan Perdomo.—Bartolomé Perales.—Mariano Mula.—A ruego de Casimiro, por no saber, Ignacio Polo.—Basilio Blasco.—Santiago Ramon.—Jaime Cortés.—Vicente Llorca.—Antonio Lorente.—Cosme Gil.—Alejo Gil, por Cosme Gil.—Angel Gil.—Pablo Sabado.—A ruego de Cosme Sanz por no saber, Calixto Pascual.—Pedro Marco.—Antonio Perez.—Mariano Rico.—A ruego de Isidoro Marco, Venancio Gracia y Leon Gracia, por no saber, Benito Morco.—Benito Morco.—A ruego de Cecilio Gracia y Gerónimo Pérez, por no saber, Benito Morco.—A ruego de Miguel Lopez, por no saber, Calixto Pascual.—Nicolás Pascual.—Mariano Viciosa, por no saber, Calixto Pascual.—Desiderio Morco, Manuel Morco y Manuel Morco, menor, por no saber, Francisco Melendo.—A ruego de Mariano Viciosa, menor, por no saber, Francisco Melendo.—A ruego de Manuel Lozano, por no saber, Calixto Pascual.—Agustín Arhodo.—Feliciano Montón.—Benito Castañón.—Julian Corrales.—Clemente Montón.—Matías Badesa.—A ruego de Ignacio Pinilla, por no saber, Clemente Montón.—Manuel García.—Tomás García.—A ruego de Manuel Radera y Francisco Moreno, por no saber, Clemente Montón.—Mariano Moreno.—Mariano Eza.—Casiano Navarro.—Francisco Ferrer.—Cárlos de la Fuente.—Fernando Escudé.—Sebastián Esteban.—Benito Pinilla.—Pascual Mateo.—Mariano Vargás.—Vicente Labastida.—Alberto Ramiro.—Manuel Morco.—Tomás Morco.—Manuel Blasco.—José Blasco.—José Sánchez.—Manuel Sánchez.—A ruego de Nicolás Miguel y Francisco Miguel, por no saber, Francisco Melendo.—Constantino Melendo.—Anastasio de San Gervasio.—Manuel Morco.—Juan Grima.—A ruego de Gervasio Beilo, Rogio San Pedro, Eloy Ibañez, Miguel Tafalla, Antonio Artal, Fidel Torres, Aniceto San José, Cárlos Ferrer, Miguel Vicente, por no saber todos estos, Francisco Melendo.—A ruego de Antonio Yagüe, por no saber, Francisco Melendo.—Por el niño Antonio Herrero, y el mandato de su padre, Francisco Melendo.—Antonio Yagüe, menor, por no saber, Francisco Melendo.—Constantino Gil.—Benito Velilla.—Francisco Sancho.—Pablo Grima.—Antonio Grima.—Manuel Tobe.—Agustín Semeter.—Felipe Sameter.—Joaquín Chacho.—Basilio Martínez.—Francisco Andrés.—Roman Arévalo.—Hilfonso Semeter.—Cayetano Malverde.—Cándido Gracia.—Ramon Pau.—Pascual Perez.—Martín Gracia.—Gregorio Fernández.—Rufino Gracia.—Mariano Díaz.—Simón Padilla.—Pascual Gracia.—Mariano Malverde.—Pablo Sanchez.—Francisco Pau.—A ruego de Pascual Lopez, por no saber, Francisco Melendo.—Ramon Meneses.—Isidro Blasco.—Manuel Blasco, menor.—Mariano Larroca.—Martín Esteban.—Julian Lallal.—Eusebio Cabello y Ruiz.—Mariano Lallal.—José Lafuente y Lasheras.—Vicente Gomez.—A ruego de Manuel Gomez y José Gomez, por José Lafuente y Lasheras, Juan Zafra y Lacort.—Angel Arévalo.—Vicente Herrero.—José Rubio.—Antonio Arévalo.—Ponciano Saura.—Pedro José Navarro.—A ruego de Manuel Sanz, Mariano Ibañez y Victoriano Perez, por no saber, Francisco Melendo.—Mariano Perez.—Calixto Morata.—Manuel Maros.—Timoteo Perez.—Manuel Ibañez.—Vicente Eza.—Cayetano Micheto.—Tomás Gil.—Sisto Gil.—Santos Gil.—Francisco Grima.—Zenon Gilman.—Manuel de Vidua.—Julian Ortega.—Ramon Ortega, alumno de cuarto año de segunda enseñanza.—Benito Herrero.—Mariano Franco.—Domingo Millán de la Fuente.—Martín Anselmo Andrés y Cura.—Juan Lázaro.—Alejo Cabello.—Elías Terrer.—Miguel Ruiz.—Mariano Ruiz.—Antonio Ruiz.—Julian Moran, por no saber, Ignacio Polo.—Feliz Martínez.—Angel Montesiño.—Manuel Bernal.—Manuel Montón.—Roman Montón.—Justo Miedes.—Ruperto Miedes.—A ruego de Matías Martínez y Pascual Martínez, hijo, por no saber, Francisco Melendo.—A ruego de José Padilla, por no saber, Francisco Melendo.—Hilfonso Montón.—Manuel Andrés.—Andrés Morco.—A ruego de José Zenara, por no saber, Ignacio Polo.—Simón Bellido.—A ruego de Marcos Melarde, por no saber, Ignacio Polo.—Miguel Ortega.—A ruego de José Cabello y Pedro Cabello, por no saber, Francisco Melendo.—Mariano Morco.—Pedro Cabello, menor.—A ruego de Pedro Díaz y Cabello, por no saber, Francisco Melendo.—Mariano Adria.—Esteban Mostaero.—A ruego de Matías Mazayon, por no saber, Andrés Marcos.—A ruego de Nicolás Bellido, por no saber, Andrés Marcos.—A ruego de Antonio Sanz, por no saber, Roman Montón.—A ruego de Dionisio Diaz, por no saber, Ignacio Polo.—A ruego de Florentin N., por no saber, Roman Montón.—A ruego de Urbano de García, por no saber, Ignacio Polo.—A ruego de Vicente Yagüe, mayor, Cruz Yagüe.—Vicente Yagüe, menor, y Florentino Martínez, por no saber, Ignacio Polo.—Segundo Navarro.—A ruego de Francisco Piquero y Polonio Piquero, por no saber, Mariano Morco.—A ruego de Cirilo Gutierrez, Pascual Gutierrez, Clemente Gutierrez y José Lopez, por no saber, Roman Montón.—A ruego de Vicente Morco, Joaquín Morco y Fermín Ramon, por no saber, Roman Montón.—Mariano Montón, menor.—A ruego de José Sanz, por no saber, Francisco Melendo.—Damian Diaz.—Manuel Diaz.—Gregorio Diaz.—Celedonio Sábado.—Manuel Sábado.—A ruego de Mateo Martínez y Gil, Enrique Condón y Pedro Gomez, por no saber, Francisco Melendo.—Bas Sábado.—Simeon Valle.—Miguel Valle.—Mariano Lezaun.—José Aragón.—Pedro Aragón.—Serafín Satorras.—Marcelino Millán.—Por mano agena, Pedro German.

SEÑORA:

Los que suscriben se llegan con grande reverencia al pie del Trono de V. M., pidiendo que no sea reconocido por V. M. el cúmulo de usurpaciones inicuas

y en parte sacrilegas que llevan el nombre de reino de Italia. Esto pedimos, Señora; lo primero, en nombre del orden divino de la justicia, violado por todo género de maldades por los autores de la revolución italiana: lo segundo, en nombre de nuestra Santa Religión y de los derechos sagrados de la Iglesia y de su Cabeza visible, que ha condenado repetidas veces la obra de iniquidad consumada por los enemigos declarados o encubiertos del Catolicismo; y lo tercero, movidos de nuestro mismo amor al Trono de vuestra majestad, cuya verdadera firmeza procede de la lealtad que inspira á sus fieles súbditos, la Religión que profesan, y de la protección que la Divina Providencia concede á los Principes católicos que usan de su potestad para bien y prosperidad de la Iglesia. Ciertamente el reconocimiento del llamado reino de Italia, quieren algunos entre los que por su desdicha lo desean, que sea acompañado de restricciones ó reservas, que den al acto cierto color de Catolicismo; pero no se debe deslucir V. M. por los que claudican en esta materia hincando una rodilla delante del Vicario de Cristo y la otra de la revolución expoliadora. No son estos tales los jueces de la presente causa, sino la Iglesia misma, cuya venerable Cabeza ha reprobado como error perversísimo la especie de absurda conciliación que le ha sido propuesta en términos análogos á los en que se propone á V. M.; por los mismos que lo desean, el reconocimiento del dicho reino de Italia. No olvide V. M. que el reconocimiento de la obra hecha por el Rey excomulgado implica la aprobación de sus grandes iniquidades, y lo que todavía es peor, la de las máximas revolucionarias que las han inspirado, máximas erróneas y subversivas, condenadas recientemente por la Santa Sede, por todo el Episcopado católico, las cuales no pueden ser seguidas por una Reina verdaderamente católica, en cuyos ojos, ilustrados de la fe, debe de parecer malo y funesto todo lo que la Iglesia reprueba. Ni sea parte tampoco para mover á V. M. por este camino la razón que suele alegarse diciendo ser España una nación europea y constitucional. Ciertamente, Señora; España forma parte de Europa; pero esta simple relación no es poderosa para arrastrarla á reconocer un Imperio de origen dañino, frágil como la violencia, inicuo como su origen. Ni es verdad que todos los Estados europeos lo hayan reconocido: Austria, Baviera, Roma, que son Estados católicos, le han negado justísimamente su consentimiento; y es muy digno de ser notado, que el ejemplo de las otras naciones, cuyos Principes han dado la mano á Víctor Manuel, aun manchiada como está de sangre y lodo, y paralizada por los anatemas de la Iglesia, sea ejemplo, decimos, debe de confirmar el Real ánimo de V. M. en sus antiguos propósitos, en razón de ser esos Estados y los Gobiernos de esos Principes, en su mayor parte, si no todos, enemigos del Catolicismo, no siendo ni pudiendo siquiera parecer bien que la piadosa Reina de una nación exclusivamente católica siga como regía y dechado de su política la conducta de Estados y Gobiernos guiados por desgracia de sentimientos contrarios á la verdad y santidad del derecho que en España reverenciamos. Cuanto á la otra especie de estar nuestra patria regida constitucionalmente, cuando se oyó decir por ventura que en este régimen está obligada la autoridad Real á reconocer los reinos fundados por la injusticia, servida de la traición y de la fuerza y de la impiedad? Jamás, Señora, se infirió mayor agravio á la Constitución española, que el que su querer lo no advertirlo siquiera le infirieran los que dicen que España debe reconocer porque es nación constitucional el llamado reino de Italia; que es como decir que el Código fundamental que nos rige tiende á favorecer todas las trazas revolucionarias puestas por obra por los autores y protectores del llamado reino italiano. No reconocemos, pues, V. M. esta torpísima lechura, inspirada por el genio del mal y permitida por la divina Providencia para que sea probada y acrisolada la virtud de los fieles, y resplandezca una vez más la verdad de su palabra. Lo pedimos á V. M. en nombre de la justicia y del Catolicismo, cuya hermosa unidad ilumina la vida moral de nuestra patria, reflejándose en el augusto Trono de V. M. y en su mismo nombre de Isabel, que fué el primero entre los nombres de sus augustos progenitores que se asoció con lazo indisoluble el título de *Majestad católica*. Por último, lo pedimos por el venerable Pontífice, cuyo corazón paternal, un amante de V. M., clama en su dolor al recibir la triste nueva del reconocimiento: «¡Y tú también, hija mía!»

Dios nuestro Señor bendiga y guarde muchos años la preciosa vida de V. M. para gloria y prosperidad de la Iglesia y bien de esta nación por excelencia católica.

Granada, á treinta días del mes de Junio del año de gracia de 1865.—Ramon María Valdivia.—José de Toledo.—Francisco de Paula Vico y Vigaray.—José Vico y Rigall.—Francisco de Paula Vico y Rigall.—Encarnación Rigall.—Juan de Dios Velazquez.—Francisco José de Toro.—Francisco de Paula de Toro.—Vicente Tello.—José Gimenez.—Antonio Cabeza de Vaca.—Antonio Hidalgo.—Torcuato Antonio Sanchez.—José Tello.—Cipriano Gomez y Blazquez.—José Monino.—Juan Sedenio Fernandez.—Cárlos Prieto Vidal.—José María Terron Burgoñeo.—Presbitero.—Francisco Sanz Linares.—Cristóbal Lopez.—Francisco Perñez.—Cristóbal Gonzalez Fernandez.—Juan Ramon Valverde.—Manuel Ordoñez.—Fermín Gonzalez.—Ricardo Carmona.—José Carmona.—Alejandro Carmona.—Cayetano Carmona.—José Molinay Arroyos.—Juan Estelá.—Juan Antonio Godoy Godoy.—Emiliano Godoy y Godoy.—José Natividad Perez Verea.—Francisco de Paula Godoy y Godoy.—Diego Aparicio y Carmona.—Aureliano Mignare.—Juan Sedenio Balón.—Antonio Puerto Sanchez.—Nicolás Palomares.—Federico Morales y Segura.—Antonio Devalque Rivas, Presbitero.—Juan de Dios Rivas Higuera, Presbitero.—Mariano Godoy Moral.—Valerio Puig.—José Hernández.—Vicente Perales, Presbitero.—Laudensio Morá.—Francisco Ponce de Leon, Presbitero exclaustro capuchino.—Antonio Ochoa.—José Martínez Gutierrez, Presbitero.—Antonio Vera y Paredes.—Juan Llorca Saler.—Nicolás Pímon.—Antonio Rodriguez Puerta, Presbitero exclaustro.—Isidoro del Pino.—Francisco de Paula Galvez.—Martín Pascual y García.—Rafael Martel.—Francisco Martínez.—José Martínez, hermano.—José Ruiz Guerrero.—Francisco de Paula Laly y Carbelo, abogado.—Manuel Sanchez Martínez, abogado.—Luis de Pineda Hidalgo.—José de Ysusi.—Nicolás Herreras.—José Rivera.—José Muván.—Salvador Morente.—Nicolás Agudo.—Joaquín Ortega.—Francisco Islaña de Irlanca.—Fernando Chacon, propieta-

rio.—Isidro de Molina.—Francisco Lopez Huete, Presbitero.—Cristóbal Rico y Garzon, Presbitero.—Pedro Fernandez.—Cárlos Luis Zamora.—Francisco de Paula Gomez.—Vicente Bañeda Lozano.—Manuel Piñero.—Juan de Dios Zamora.—Antonio Zamora.—Andrés Maldonado.—Miguel Garrido.—Francisco P. Lozano.—José María Zamora.

SEÑORA:

Los que suscriben, postros á L. R. P. de V. M., exponen: Que profundamente impresionados al saber que el Gobierno de V. M. ha expresado en el seno de la representación nacional su decidida intención de reconocer el llamado reino de Italia, y convencidos de que las anexiones que allí se han verificado están marcadas con el sello del escándalo, sacrilegio é injusticia; así como que se ha de causar al Padre común de los fieles, en medio de las aflicciones que le circundan, un nuevo dolor, tanto más grande, cuanto que parte de un Gobierno que rige los destinos de una nación esencialmente católica, la cual siempre ha dado pruebas de obediencia, respeto y veneración al Soberano Pontífice, interesándose en todos tiempos en las desgracias que le han rodeado, y tomando una parte activa en el alivio de sus penalidades.

Los expone, Señora, no pueden dejar de acudir presurosos á V. M., llenos de la confianza que inspira una Reina que se sienta en el Trono de San Fernando y que tiene dadas pruebas de la más acendrada piedad y religión, suplicándole humildemente se digno no dar su aprobación al proyecto del indicado reconocimiento, caso de que por desgracia llegue á presentarse, seguros de que así interpreta fielmente los sentimientos de casi la totalidad de los españoles, cuya independencia, dignidad y Catolicismo los hacen famosos en todo el orbe. Por tanto, los que hablan, humillados á L. R. P. de V. M., la piden de lo más íntimo de sus corazones, se sirva desaprobado toda negociación que tienda al ya indicado reconocimiento de Italia, ostentando una vez más, que si Isabel I fué digna de llevar el glorioso título de Católica, no lo es menos su descendiente Isabel II. En el entretanto hacen al Cielo fervientes votos para que conserve la importante vida de V. M., y haga la felicidad de esta noble y levantada nación.

Granada, 5 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.

Antonio Amat y Amat, Presbitero.—Joaquín Antonio Gil, Párroco.—Manuel de Horta, Párroco.—Cárlos Valenciano, Presbitero.—Francisco de Paula Guzman.—Eduardo Milan, Presbitero.—Joaquín Hernandez y Mora, Presbitero.—Francisco de Toro, artesano.—José Lopera.—José Navarro, Presbitero.—Juan Nepomuceno La-Loqui.—Francisco de Paula Villanueva.—Mariano Villarrago.—Pedro Azpitarte, Presbitero.—Antonio Lopez Martin.—Bernardo Scholl.—Manuel Gomez.—Diego Morales.—José María Gonzalez, Presbitero.—Pedro Fernandez, Presbitero.—Juan de Luque.—Gerónimo de Robles, Presbitero.—Pablo Celestino Diaz.—José Sanchez, artesano.—Vicente Lopez, Presbitero.—Manuel García Carrillo, Presbitero.—Antonio Villar, profesor de instrucción primaria.—Enrique Redondo, artesano.—Felix José Romero, Párroco.—José Gutierrez.—Luis Gomez.—Antonio Pozo.—Cesáreo Lopez.—Enrique Galindo.—Antonio Arenas, artesano.—Nicolás Beltran Gimenez, Presbitero.—Antonio García Recio, Presbitero.—Manuel Martín, propietario.—José Ortega, artesano.—Francisco Huerter, Presbitero.—José Berrobianco, Presbitero.—Caudilo Lerin.—Francisco Formiles, Presbitero.—José Buel y Paques, artesano.—Francisco Cazorla.—Miguel Mira.—Antonio de Arcos, Presbitero.—Angel Aguilar de Aragón Ponce de Leon.—Angel Pálcicos, estudiante.—Manuel Montoya y Villegas.—Gabriel Navarro.—José María Grábasos, Cura párroco.—Andrés Villegas, Presbitero.—Agustín Navarro y Ruiz.—Luis A. Carrillo.—Francisco Martín.—Juan Perez.—Juan Antonio Aguilá.—Maximiliano García.—José María Rosales.—Nicolás Romeral, comerciante.—José César, comerciante.—Juan Rodriguez, Presbitero.—José Sanchez.—Juan Orozco.—José Guerrero y Sánchez.—Francisco Carmona.—Juan de Dios Zamora.—José Martín Cero.—Mariano Fernandez Mirasol.—Antonio Lopez Gallego.—Francisco de P. Martín Gutierrez, Párroco.—Lócas Arias Calvo, Presbitero.—Francisco Martinez Carrasco.—Francisco Milero M-dia, Presbitero.—Antonio Alcaraz Martinez, Presbitero.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de esta muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de Viena, en la provincia de Alicante, deseamos de manifestar sus principios religiosos como cumpla á todo buen católico, legar humildemente á V. M. y con el acatamiento debido suplican: que no reconozca V. M. el titulado reino de Italia, porque en la conciencia de los expone y en la de todas las personas verdaderamente cristianas, todos los actos ejecutados para instalar dicho reino, no han sido otra cosa que una serie de atentados punibles cometidos por el que se titula Rey de Italia, llevando adelante una usurpación sacrilega contra el Soberano Pontífice.

V. M. que en tantas ocasiones ha demostrado que es digna del nombre católico que lleva, lo acreditará una vez más rechazando con energía las propuestas que se le hagan para reconocer el antedicho reino, con cuyo acto interpretará fielmente los sentimientos de todos los buenos y leales españoles, que están dispuestos á sacrificar sus vidas en defensa de la Religión de sus mayores y de su bondadosa y católica Reina, cuya vida desean guarde Dios muchos años para bien de la nación y conservación de la unidad religiosa de la misma.

Viena, á 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los R. P. de V. M.—Francisco Gomez de Morales, Presbitero Arcipreste.—Pascual Guillaumon, Cura párroco.—José María Vlla, Cura teniente.—Agustín Arenas, beneficiado.—Manuel Gimenez, Presbitero.—Vicente Lopez G menu, Presbitero.—José Ramon Amorós.—Juan Antonio Gerberi, propietario.—Antonio Carrasco, farmacéutico.—Cristóbal M. rellino.—Juan José Lopez.—Pedro Lopez Chapi.—José Carrion, cirujano.—Nicolás Valero.—Francisco Requena.—A ruego de Juan Ballester, Cristóbal M. rellino.—Teodoro Selva.—José Antonio Sanchez.—A lonso Herrero.—Gomesindo Zúñiga.—Juan Diaz y Dumeros.—Juan Donit.—José Hernandez Gabador.—Antonio Hernandez.—José Esteban y Esteban.—Calixto Valero.—Diego Eugenio Selva.—Antonio Mirin, médico.—Pedro Saez Martínez.—Benito García.—Pedro Reyes Ferriz.—El marqués de Colomer.—José Mercelino.—Severino Domingo, Presbitero.—José Cuesta.—Félix Fonellas,

médico.—Manuel Cervera.—José Guillen.—Julian Requena, estudiante de Teología.—Pedro García, id.—Pedro Lopez, id.—Antonio Perez, id.—Juan Chaurmel, diácono.—Antonio Fernandez, estudiante de filosofía.—Fulgencio Sanchis, id.—Ignacio Chamuel.—José Perez, estancador.—José Navarro, propietario.—Ignacio Navarro, id.—Miguel Canovas, labrador.—Martín Tomás, labrador.—José García, propietario.—Juan Abellan, id.—Francisco Muñoz, id.—Juan Hernandez Manor.—Juan Valero.—Juan Hernandez García.—Mateo Tomás, labrador.—Mateo Perpiñan.—Bernardo Hernandez.—Miguel Lopez.—Joaquín Baron.—Francisco Marco.

SEÑORA:

Los vecinos de la villa de Chert, partido judicial de San Mateo, provincia de Castellón de la Plana, puestos á los Reales pies de V. M. reverentemente, acuden contra el reconocimiento del mal llamado reino de Italia, y á V. M.

Suplican se digno no sancionar el reconocimiento de sacrilegas y violentas usurpaciones, que no consenten los suscritos como católicos y fieles y leales súbditos de V. M. cuya vida conserve el Todopoderoso muchos años.

Chert, á 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Roda, Cura párroco.—Ambrosio Sanz, Vicario.—Mariano Cucala, coadjutor.—Joaquín Zaragoza, Presbitero.—Vicente Sanz, subdiácono.—José Vicente Vallés, profesor de instrucción primaria.—José Sales, albedi.—Miguel Andreu, médico-cirujano.—Miguel Beltran.—Ramon Sanz.—José Sales Sanz.—Jaime Albiol.—Ignacio Sanz, médico.—Joaquín Sanz, estudiante.—Vicente Sanz.—Marcos Sanz, Párroco, retirado.—Mateo María Aguilar, propietario.—José Roman, propietario.—Vicente Ramba.—Batista Sanz.—Por Vicente Zaragoza, firma Batista Sanz.—Miguel Sanz.—Juan Ferreres.—José Ferreres, propietario.—José Marín, farmacéutico.—Jaime Sanz.—Marcos Sanz, labrador.—José Beltran, labrador.—Por Juan Segarra, firma Marcos Sanz.—Gabriel Ferreres, tejedor.—Vicente Beltran.—José Beltran, alpagatero.—José Domenech.—Luis Sanz, alpagatero.—Juan Beltran.—Miguel Sanz, albañil.—Francisco Beltran alpagatero.—Por Manuel Beltran, alpagatero, y Roque Beltran, jornalero, firma José Beltran.—Vicente Gil, teniente.—Ramon Sanz, labrador.—Miguel Sanz, labrador.—Vicente Domenech, alpagatero.—Pablo Tomás, estudiante.—Tomás Sangüesa, alpagatero.—Por Silvestre Beltran, labrador, y Miguel Rades, jobonero, y Gabriel Maseguez, mesonero.—Miguel Ferreres.—Por Francisco Adell, jornalero, firma Ambrosio Sanz.—Joaquín Ferreres, carpintero.—Francisco Pina, escribiente.—Por José Zaragoza, jornalero, Mariano Domenech, idem, Vicente Gil Pedrañiquero, Juan Gacerán, jornalero, Vicente Ramba, labrador, Manuel Roman, labrador, Vicente Segura, labrador, Manuel Domenech, labrador, Ramon Gimeno, alpagatero, José Beltran, labrador, Ramon Beltran, regidor, Gaspar Ferreres, labrador, Miguel Beltran, labrador, Joaquin Fera, labrador, Blas Ferreres, propietario, Julian Ferrer, propietario, Manuel Ferrer, herrero, Mariano Guardiola, labrador, Batista Roman, labrador, Agustín Beltran, jornalero, Pedro Beltran, jornalero, Nicolás Canella, carpintero, Miguel Sanz, labrador, Vicente Sanz, labrador, Ramon Beltran, jornalero, José Sanz, jornalero, Antonio Calduch, propietario, José Beltran, jornalero, Batista Sales, jornalero, José Sanz, jornalero, Manuel Sanz, jornalero, Adrian Mirguez, jornalero, Vicente Celiza, jornalero, José Miquel, cesterio, Francisco Jovani, jornalero, Vicente Sanz, jornalero, Mateo Roldán, jornalero, Manuel Caseliza Pedrañiquero, Luis Ferreres, jornalero, Francisco Beltran, jornalero, firma Vicente Sanz.—Ambrosio Pá, teniente albedi.—Por Juan Segarra, propietario, Marcos Segarra, Marcos Jovani, Modesto Jovani, José Fole, Batista Macip, José Jovani, Agustín Macip, Pedro Monroy, Matías Querol, Ramon Adell, Vicente Roman, Sebastian Beltran, Miguel Folch, Simeon Beltran, Juan Beltran, Pedro Beltran, Juan Guardiola, Agustín Bel, Jaime Roman, labrador, Jaime Roman, Ramon Beltran, Ramon Beltran, labrador, Jaime Segarra, firma Vicente Sanz.—Nicolás Roman.—José Moufort, labrador.—José Moufort.—Miguel Adell, labrador.—Joaquín Sales, labrador.—Pedro Beltran, labrador.—Severino Jovani, labrador.—José Beltran.—Juan Folch, labrador.—Miguel Beltran, labrador.—Miguel Beltran, labrador.—Tomás Beltran, labrador.—Juan Domenech, labrador.—José Sanz, labrador.—José Mavia.—Vicente Sanz.—José Rado, Juan M. següer.—Domingo M. següer.—José Beltran.—Mariano Ro o, labrador.—José M. ro, labrador.—Ambrosio Sanz.—Juan Beltran.—Gerónimo Gallen.—Joaquín Blasco.—Por Batista Beltran, Silvestre Fonollasa, Gabriel Ferreres, José Ferreres, Juan Romay, José Ferreres, Ramon Re, José Beltran, Tomás Macip, el firma Juan Roda.—Miguel Tomás del Campo, cirujano.—Nicolás Orti.—José Domenech.—Por Tomás Sanz, Manuel Collado, José Beltran, Juan Beltran, Gaspar Mateo, Ramon Zaragoza, Manuel Domenech, Fructuoso Ferreres, Jose Adell, Julian Ferreres, Cristóbal Maseguez, Juan Ferreres, Francisco Adell, Pedro Adell, Felix Toso, Francisco Beltran, José Segarra, Cristóbal Ferreres, Francisco Segarra, Gaspar Sanz, Vicente Toledo, Francisco Segarra, Ramon Segarra, Sebastian Perez, Ambrosio Folch, Miguel Beltran, Esteban Domenech, Joaquin Beltran, Joaquin Beltran, Vicente Sanz, Miguel Vilanova, Hilfonso Zaragoza, Manuel Beltran, Francisco Mingo, Vicente Beltran, Blas Zaragoza, Luis Miteu, firma Mariano Cucala.—Tomás Saura y Aguilár.—Por Cristóbal Sanz, Severino Adell, Joaquina Beltran, Alberto Roman, Carmelo Guardiola, regidor, Esteban Ferreres, Joaquin J. venis.—Francisco Adell.—Agustín Beltran.—Vicente Quiscol.—Juan Compte.—José J. venis.—Enrique Damache.—Bas Estéban.—Patricio Sanz.—Juan Asapie.—Juan Folde.—José Beltran.—Francisco Sanz.—Roque Domenech.—Ambrosio Beltran.—Vicente Sanz.—Gabriel Sanz.—Manuel Roman.—Vicente Edma.—Vicente Muego.—Vicente Sanz.—Juan Jovani.—Tomás Famos.—Pedro Jovani.—José Segarra.—Miguel Ramba.—Clemente Ramba.—Sebastian Sanz.—José Nos.—Vicente Jovani.—Juan Picas.—Ramon Bel.—Pablo Domalo.—Miguel Beltran.—José Beltran.—Francisco Fomeses, Pascual Domenech.—Gaspar Beltran.—Tomás Fomeses.—José Fomeses.—Vicente Maseses.—Miguel Beltran.—Miguel Zamgora.—Roque Domenech.—Firma, Vicente Sanz.

LA CONCIENCIA DE LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES y el reconocimiento de Víctor Manuel

POR REY DE ITALIA.

Artículo tercero y último.

Hemos llegado á las cuestiones que más visiblemente se relacionan con el asunto de los presentes artículos, cuales son las siguientes: ¿Qué valor tendrá ante la conciencia católica de los españoles el reconocimiento de Víctor Manuel por Rey de Italia?—¿Pueden lícitamente los católicos tener alguna participación en este acto, aun cuando les fuese impuesta por el Gobierno de S. M. la Reina?

La primera de estas dos cuestiones es en extremo sencilla. El juicio de los católicos atiende únicamente para juzgar en cosas tocantes al orden moral y religioso, á las reglas eternas de la moral y del derecho infaliblemente propuestas por la Iglesia, y á los hechos públicos á que deben ser aplicadas estas reglas; de donde resulta el juicio que los declara buenos ó malos, torpes ó honestos, dignos de ser reconocidos y aprobados, ó de ser abominados y combatidos. Si este juicio, en el cual entran, como hemos dicho, dos premisas, la una el principio moral de la justicia, la otra el hecho que debe ser calificado moralmente conforme á este principio; si este juicio, decimos, ha sido pronunciado por la Iglesia, la causa está terminada, y la obligación del católico es tener y reputar por bueno y laudable lo que es bueno y laudable á los ojos de la Iglesia, y por malo y abominable lo que la Iglesia haya condenado en este sentido. Este juicio es independiente de la potestad civil, y no sólo independiente de ella, sino superior á toda razón de Estado, á toda opinion política, á todo interes humano: Reyes y súbditos, ministerios y Parlamentos deben acatarlo y tenerlo por regla segura é inflexible de conducta: la verdad debe imperar en todos como soberana, desde el punto que es proclamada por la maestra inflexible puesta por Dios para enseñarla á las gentes.

Inférrese de aquí que una vez formado por estos sagrados principios la conciencia católica en orden á algun caso particular, como por ejemplo, los sucesos acaecidos en Italia, todas las declaraciones, actos, reconocimientos y cuanto pueda hacer ó decir la potestad civil, si va contra el juicio de la Iglesia, carece de todo valor para alterar ó conmover aquella conciencia. Todos los poderes de este mundo son impotentes para apagar esta antorcha divina de la conciencia católica que repite los juicios de la Iglesia llamando mal al mal, usurpación á la usurpación, sacrilegio al sacrilegio. Los mismos esfuerzos empleados en extinguirla, la encienden más y más, como el soplo del viento la llama de un incendio. Grande sublime es la conciencia católica! Ni el clamoreo de los sofistas, ni el furor de las turbas, ni el semblante airado de los Gobiernos, tienen poder alguno sobre ella: todo espira ante su modesto santuario; el mar de las pasiones humanas reircede á su vista, trocada en vega espumosa la soberbia de sus ondas.

¿Qué necesidad tenemos de aplicar estas reflexiones al juicio formado por la conciencia católica de los españoles en el mentiroso reino de Italia, y sobre todo acto de reconocimiento por cuya virtud sea aprobado y consentido? Sentadas las premisas, la conclusion sale ella por sí misma y se muestra á los ojos de todos como irrefragable evidencia.

Aun más sencillo es contestar á la segunda cuestión. Ningun católico puede tomar parte en el reconocimiento de Víctor Manuel por Rey de Italia. Lo que es esencialmente ilícito, lo que va contra los fueros de la razón y del derecho, lo que además está condenado por la Iglesia bajo la sanción de los divinos anatemas, no puede hacerse en conciencia. No faltarán ciertamente personas que se presten á ser instrumentos de una política hostil á la justicia y al Catolicismo; y así es casi seguro que el Gobierno de S. M. la Reina no exigirá á los que tienen probada su fidelidad á la Iglesia que concurran con su cooperación al expresar el reconocimiento; pero si les exige su concurso, si les mandase reconocer por su parte, este manifiesto debe ser desechado sin menoscabo de la obediencia en todo lo demás. La obligación de reverencia y obedecer á los Principes y demás superiores legítimos, nace de la autoridad que estos han recibido de Dios, como garantes suyos que son, para el bien; y este bien no es otra cosa que el orden, cuya base es la justicia. Así cuando los gobernantes mandan alguna cosa injusta, abusan de su potestad, y decretan el mal, y el mal no puede jamás hacerse so color de obediencia. ¡Diestra caso los Gobiernos obran sin potestad, sin derecho, y sus preceptos carecen de virtud para ligar á los súbditos con el sagrado vínculo del deber, que es el término correlativo el derecho. Fuera de que sobre la voluntad de todos los Gobiernos está la voluntad de Dios, que prohíbe absolutamente: hacer lo que es malo: *Aberte a malo*; la cual ha de ser preferida á la de los hombres. El Catolicismo, hemos dicho en otra ocasion, por lo mismo que esencialmente autoridad y obediencia, no puede ver á los hombres sujetos á ninguna voluntad flaca y arbitraria en razón de tal, ya sea propia ó agena, sino únicamente á la voluntad del so o Señor que reconocen los cristianos: *Jesus Christum solum dominatorem no trun*. (Epist. Jud. v. 4.)

Este es nuestro Señor y nuestro Maestro, cuyo lugar tiene en la tierra el Pontífice Romano, para enseñarnos su ley divina, para formar por ella nuestras conciencias, como realmente las

ha formado en el caso presente el venerable Pío IX, declarando, no sólo la iniquidad de los hechos, sino la culpabilidad de los reos, sino las terribles sanciones que incurran sus cómplices y adherentes.

Está la norma seguida por los católicos desde los primeros tiempos de la predicación de su fe. Conocidas son las palabras que pronunció el Apóstol San Pedro en el famoso concilio de ancianos, escribas y Principes de los judíos, que intimó a los Apóstoles que nunca más hablasen ni enseñasen en nombre de Jesús: «No podemos dejar de hablar, contestó aquel valeroso Pontífice, las cosas que habéis visto y oído: NON ENIM POSSUMUS QUI VIDERIMUS ET AUDIVIMUS NON LOQUI.» Otra vez fué traído con los otros Apóstoles y presentado en el Concilio, y habiéndole puesto precepto el Príncipe de los Sacerdotes que no enseñase en nombre de Jesucristo, San Pedro respondió con estas magníficas palabras, admirables y perpetua fórmula de la dignidad de la conciencia cristiana: «Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres: Obediendum est Deo potius quam hominibus.» Esta hermosa sentencia ha sido y será siempre la valla insuperable puesta por Dios para la defender la conciencia de los fieles contra toda seducción y violencia; así como aquel sublime non possumus, repetido hoy por el inmortal Pío IX, fué y será siempre la única resistencia donde en todos los tiempos se han deshecho las olas de la ambición humana, inclinada á dominar sin rival hasta en el orden de las cosas divinas y en lo interior de las conciencias.

Non possumus, repitieron también innumerales mártires, á quienes intimidaba el Emperador que dejase la Religión de Jesucristo y quemasen incienso en honor de los ídolos y dioses falsos; pero ellos, tan sumisos en las cosas lícitas á la autoridad, tan amantes de la salud del Estado y del Príncipe, por quien hacían sus fervorosas plegarias, menospreciaban en esto y sólo en esto sus mandatos, contentos jussa principum, como canta de ellos la Iglesia ofreciéndolos por modelos.

¿Cuánto han variado los tiempos! Aquel sublime menosprecio de los decretos imperiales que valió á 18 millones de mártires las coronas que cinen sus sienes en el Cielo y las perpetuas y santas alabanzas que la Iglesia les tributa en el mundo, sería hoy tomado por rebelión, y los mismos mártires tenidos por facciosos. ¿Por ventura no nos ha calificado de facciosos y rebeldes el señor ministro de Estado porque hemos dicho que no obedeceremos si nos manda reconocer como justo lo que la Iglesia, maestra de verdad y santidad, ha reprobado por inicuo? Y esa calificación ha salido de boca de un ministro de S. M. católica, y él se llama católico! ¿Qué nuevo género de catolicismo es este?

No, no somos rebeldes, porque la rebelión supone autoridad, y los Reyes y Gobiernos carecen de ella para mandarnos cosas contrarias al divino Decálogo, para guiarnos por caminos que la Iglesia ha maldecido, caminos que conducen á abismos insondables, donde perecería ciertamente nuestra virtud humilde, como perecería, si Dios no lo remediará, el Trono de su majestad en manos del liberalismo que implacablemente le combate. Pero la confusión bárbica de las cosas ha llegado á punto de que los amantes del Trono por convicción y propter conscientiam, los que darían su vida gustosos por salvarle restituyéndole la plenitud de su esplendor y potestad con arreglo á las leyes; que ingenuamente le decimos la verdad avisándole de los peligros de que está sembrada la senda por donde acaban de dar los primeros pasos, sin que vicié nuestras leales palabras el veneno de la vil adulación de que nos haríamos cómplices si levantásemos su poder sobre el cielo de la religión y de la Iglesia, esos son juzgados por rebeldes y facciosos; y, por el contrario, los que... lo ponen sobre todo lo que se llama Dios, esos son los leales, los monárquicos, los católicos viejos; ¡Oh desdicha!

Digamos por conclusión de los presentes artículos, que no les basta á los católicos españoles permanecer adheridos á la Santa Sede ahora que el Gobierno de S. M. se va con Víctor Manuel, no les bastará no contaminar sus conciencias participando de obra ó de palabra ó aun de pensamiento en el reconocimiento iniciado ya; es menester que procuren por medios legales evitarlo antes que se verifique y dejarlo sin efecto por los mismos medios después de verificado, empleando para este fin todos los medios, y nada más que los medios, que la ley les concede.—Ahora EXPOSICIONES y escritos; mañana votos; siempre oraciones al Señor de los que dominan, al que tiene en su mano y puede en un instante trocar el corazón de los Principes, á A quel por quien los legisladores decretan cosas justas.

MANUEL CRIADO.

Decía ayer un periódico: «Por el correo de ayer se ha dirigido á nuestro encargado de negocios en Florencia el Memorandum que respecta al reconocimiento por España del reino de Italia, dirijido al cuerpo diplomático nuestro ministro de Estado. Muy pronto, probablemente en la próxima semana, saldrá para Florencia el nuevo ministro plenipotenciario español cerca de aquella corte, señor Ulloa.»

La Correspondencia contesta á las líneas anteriores en los términos siguientes: «No se envió ayer tal Memorandum ni hay para qué enviar Memorandum alguno. Y ya que de la cuestión de Italia habíamos, diremos á nuestros impacientes colegas que no hay obstáculo de ninguna especie en este asunto; que las comunicaciones desde Florencia tardan seis días; que con pocas que se crucen y deben cruzarse para llevar los trámites de canchillería, ocuparán aún medio mes al menos; y que por lo tanto no creemos podrá ser un hecho escrito y cancelado el reconocimiento del reino italiano.»

Otro tanto debemos decir respecto al nombramiento del ministro español, que lógicamente no deberá publicarse, por más que el Sr. Ulloa sea la persona designada, hasta que esté ultimada la negociación diplomática. Esto decimos á los impacientes; á los que duden ó nieguen el hecho, los aplazamos para los primeros días del próximo mes.»

Ya lo saben nuestros lectores: los mismos periódicos ministeriales que más interés y empeño manifiestan en que la iniquidad se consumme cuanto antes, se ven obligados á confesar que medio mes al menos ha de tardar en ser un hecho oficial y cancelado el reconocimiento de las usurpaciones y sacrilegios de Víctor Manuel. Tenemos, pues, medio mes cuando menos para seguir pidiendo á S. M. la Reina que no se reconozca el mal llamado reino de Italia.

Si todos los españoles representásemos á S. M. en este sentido, es seguro, es evidente que no podría verificarse tan ignominioso suceso: y la manera de que todos los españoles representásemos es que cada español diga: que no quede por mí, y firme, si sabe firmar, y si no sabe, ruegue á otro que firme por él.

Y no basta. Como EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no llega á todas partes, rogamos á cada uno de nuestros suscritores que escriba á sus amigos para que hagan y firmen exposiciones, y nos las remitan con la brevedad que el caso requiere.

Ya se está viendo el maravilloso vuelo que van tomando las peticiones en toda la monarquía. Ministerio que se atreve á consumar el acto del reconocimiento contra manifestaciones tan unánimes de la conciencia pública, queda mortalmente herido: en el pecado lleva la penitencia.

Pues bien; el Gobierno de S. M. la Reina se mirará mucho antes de suicidarse. El ha cerrado las Cortes para no oír los clamores de los diputados católicos. Señal de que los temía; señal de que no contaba con segura mayoría en esta cuestión. Probémosle ahora con nuestras firmas que tampoco puede contar con los sentimientos del país.

Vengan exposiciones, y no importa que vengan varias de un mismo pueblo. De Zaragoza, Granada, Estella, Azpeitia y otros puntos, hemos publicado ya dos respectivamente: de Burgos tres ó cuatro, y sin embargo, aun se están firmando otras dos en este último punto.

Nosotros estamos formando una colección de las que se nos remiten para elevarlas á las augustas manos de nuestro Santísimo Padre Pío IX, y al hacerlo, impetraremos humildemente su apostólica y santa bendición para todos los firmantes.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

El muy digno diputado á Cortes por el distrito de Tolosa, en la muy noble y católica provincia de Guipúzcoa, haciéndose intérprete digno de los católicos y españoles sentimientos de sus comitentes, nos ha honrado escogiendo las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL para hacer la oportuna, católica y patriótica manifestación siguiente:

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. VERGARA, 14 de Julio de 1865.

«Muy señores míos y de mi mayor aprecio: Como diputado de la nación española, creo un deber de conciencia hacer la declaración adjunta, en contra del reconocimiento del llamado reino de Italia.

Estimaré á Vds. y así se lo suplico, que tengan la bondad de disponer su inserción en el primer número de su muy apreciable periódico; y doy á Vds. por ello las gracias desde ahora. Sirvanse Vds. dispensarme esta libertad. Soy con la mayor consideración, de Vds. su atento S. S. Q. S. M. B.

PEDRO DE IRIZAR.»

No habiéndome sido posible asistir á las últimas sesiones del Congreso de los diputados, declaro:

1.º Que hubiera tenido el mayor placer en suscribir todas y cada una de las proposiciones, que en estos últimos días se han presentado en contra del reconocimiento por parte de España, del titulado reino de Italia.

2.º Que acepto, y me adhiero á cuanto en las sesiones á que me refiero, se ha dicho en defensa de los derechos de la Iglesia.

3.º Que estoy unido al Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia militante, sin reserva de ninguna especie, ni distinguiendo de cierto linaje; y que así, pienso lo que él piensa; creo lo que él cree; amo lo que él ama, y detesto lo que él detesta, y humildemente le reconozco como único juez para decidir la cuestión del reconocimiento del llamado reino de Italia.

4.º En su consecuencia, mientras el Romano Pontífice no reconozca ese reino, libre y espontáneamente y de motu proprio, yo, ni como diputado de la nación española, ni en ningún sentido, cooperaré á ese reconocimiento. ni me adheriré á él.

Vergara, 14 de Julio de 1865.

PEDRO DE IRIZAR.

Cada día se asegura con mayor certeza, no sólo por los periódicos ministeriales españoles, sino por los imperiales franceses, que la Reina de España será visitada en el próximo mes de Agosto por Luis Bonaparte.

El Gobierno hace muy mal en aconsejar á su majestad que admita semejante visita. Una de las cosas que más prestigio han dado á su majestad en el pueblo español, es que, por fés ó por nefas, no se haya verificado hasta ahora la entrevista de S. M. la Reina de España con Luis Napoleón. El pueblo español es así: todo lo que ceda en realce de su independencia, lo aplaude y lo agradece. Ahora vé que por dar gusto al César francés en la cuestión del reconocimiento, se atropella por todo y no se titubea en clavar un dardo en el corazón de Pío IX.

Si tras el reconocimiento viene la visita del Emperador á la Reina de España, el ministerio será responsable de los dos actos más impopulares que se han llevado á cabo hace mucho tiempo en nuestra monarquía.

La Democracia salió ayer rabiosa, frenética, desesperada, satánica contra el venerable señor Obispo de Tarazona. Cada línea de su artículo, neciamente escrito por cierto, es un insulto, un escarnio, una blasfemia, una herejía. ¿Qué España es esta donde tamaños dislates se escriben? ¿Qué Gobierno de una Reina católica es este que lo tolera? ¿Qué católicos son los de España que aun dudan en protestar contra esos insultos á la verdad, á la razón, á los sepulcros de nuestros padres, á la historia, y al carácter nacional?

¿A dónde nos conduce el Gobierno por este camino? A la Religión católica no se la ataca ya en España, no; se la pisa, se la patea, se la escupe.

Además de las exposiciones de los Reverendos Obispos de Salamanca y Barcelona que hoy insertamos, hemos recibido las de los venerables Prelados de Plasencia y Pamplona, que por falta de espacio no podemos publicar hasta mañana.

No se ha reconocido aún el mal llamado reino de Italia, y ya los periódicos revolucionarios vienen pidiendo la libertad de cultos, y que el Estado sea ateo, que no tenga ninguna Religión.

Así, así se expresan; en estos mismos términos.

¿No es hora ya de que los católicos españoles salgan de su letargo y que dentro de la ley pongan en juego todos los recursos lícitos para oponerse á los bárbaros que así nos amenazan?

No crean nuestros lectores una sola palabra de cuanto dicen los periódicos revolucionarios acerca de conspiraciones absolutistas y carlistas. Regla general: cuando los revolucionarios conspiran, esparcen la voz de que los reaccionarios están conspirando. Así procuran desviar la atención del Gobierno para obrar á mansalva.

Por nuestra parte debemos repetir que no queremos traspasar en un ápice la línea de la legalidad; pero que dentro de la ley, nos consideramos obligados á hacer todo, absolutamente todo lo que nos sea lícito para impedir que se lleve á cabo el oprobioso reconocimiento que la conciencia católica rechaza.

De París escriben con fecha 15 lo que sigue:

«De algunos días acá el Monitor se ocupa mucho de España, y da al nuevo Gabinete muestras de simpatía y una cooperación que se explica por el reconocimiento del reino de Italia. Este acto es tan agradable al Gobierno francés, que el Monitor insiste notablemente en ello, y aun ayer publicó lo siguiente: «Léjos de abandonar la causa de la Santa Sede, podrá al contrario prestarle un apoyo más eficaz, y sin que disminuya su respeto á grandes infortunios, se colocará en una situación en que estará de acuerdo con los principios políticos generalmente admitidos, al mismo tiempo que con los intereses bien entendidos de la Iglesia y de la monarquía.»

Mucho se ha hablado de una próxima entrevista del Emperador Napoleón y de la Reina Isabel. Este entrevista parece hoy casi indudable, aunque se ignora á punto fijo su época. Creo sin embargo que se verificará en la segunda quincena de Agosto. El Emperador y la Emperatriz irán á San Sebastián, donde se encontrarán con la Reina de España, y algunos días después S. M. católica los pagará la visita en Biarritz. Si bien no puedo dar por ahora detalles más circunstanciados, me sorprendería mucho que no saliesen ciertos los que le comunico.

Es casi probable que el Sr. Mon no conservará por mucho tiempo la embajada. Se espera que en breve se nombrará su sucesor. De todos modos, el Sr. Mon dejará en esta muy buenos recuerdos.

Creo que La Epoca está mal informada cuando dice que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España é Italia se subordinará á una especie de garantía del patrimonio de San Pedro, y á la condición de que se darán al Papa las compensaciones ó indemnizaciones que sea posible darle por las provincias que ha perdido. Ni en París se sabe nada de esto, ni el despacho dirigido por el Sr. Bermúdez de Castro al Sr. Pacheco entra en este orden de ideas, como lo habria hecho sin duda, á ser ello cosa formal.

Fijense nuestros lectores en el contenido de este último párrafo, y ténganlo presente para arreglar á ello su conducta.

La conducta del ministerio O'Donnell está toda arreglada á la siguiente máxima: «Todo por Napoleón y por la revolución, nada por el Papa ni por el orden.»

Confirmando lo que decíamos en nuestro número anterior, los periódicos de varios colores y cuantas personas se ocupan en cosas políticas aseguran que el reconocimiento del reino de Italia dista mucho de ser un hecho. Los que más adelantan dicen que el ministerio se limitó á decir á S. M. que sólo se trataba de entablar

negociaciones que podrian ser de larga duración, y aun romperse bajo cualquier pretexto. La disolución del Congreso fué aceptada por S. M. en principio, pero aplazando la resolución para obrar según exijan las circunstancias.

Por consiguiente, en el gran Consejo de ministros celebrado el viernes en la Granja, sólo se resolvió en definitiva destituir al ayo del Príncipe de Asturias.

Desde el sábado circuló con insistencia la noticia de que el Excmo. Sr. Claret, confesor de S. M. la Reina, ha presentado la dimisión de su cargo y se dispone á salir cuanto antes del Real Sitio de San Ildefonso.

Por nuestra parte ignoramos el grado de certeza de tal noticia y la damos sin responsabilidad alguna, con referencia sólo á lo que de público se dice y á lo que hemos visto en algún periódico.

Acabamos de recibir una carta de Zamora, en que se denuncia un hecho escandaloso en extremo grado, aunque no sorprendente en los empleados del Gobierno del general O'Donnell.

En Zamora, como en toda España, se preparaba una exposición de los fieles de aquella ciudad, contra el reconocimiento del llamado reino de Italia, cuando, al parecer, el gobernador civil de aquella provincia, animado de un vivo espíritu de ministerialismo, emprendió una caza indigna contra los que, usando de un derecho que está escrito en la Constitución, trataban de pedir respetuosamente lo que les parece es una gloria para España, y el único medio de evitar su deshonra.

Quebrantando las leyes, allanando las moradas, abusando del carácter público y valiéndose de la mentira y de la perfidia, se presentaba un empleado público, que, al parecer, iba por encargo del gobernador á las casas de los señores Párrocos, en donde se recogían las firmas. Manifestaba modestamente que deseaba poner la suya al pie de la exposición, y cuando la tenía en su mano llamaba á un comisario de vigilancia ó polizonte y dos escribanos que quedaban en la calle, y principiaban las amenazas é insultos, y, según creemos, se llevaban las firmas recogidas, pues así lo indica La Esperanza de ayer.

Algunos Párrocos que tuvieron pronto noticia de este escándalo, trataron de librarse de la criminal violencia de las autoridades, escondiendo las listas de firmas, lo cual dió ocasión á que el gobernador civil oficiara al gobernador eclesiástico (pues estaba ausente el Ilmo. señor Obispo de la diócesis) mandándole que entregara acto continuo la exposición y firmas que tuviese en su poder, y que reclamase de los Párrocos las que no le hubieran sido entregadas.

El señor gobernador eclesiástico, que habia dado entrada al comisario de policía y un escribano que llevaban el oficio, por haberse anunciado como secretario del gobierno de provincia, manifestó al principio que contestaría el oficio; pero habiéndole exigido con malos modos que contestase en el acto y que entregase las exposiciones, protestó energicamente del allanamiento de la morada episcopal.

La exposición ha llegado á nuestras manos y la publicaremos mañana; ignoramos si vienen en ella todas las firmas ó si han quedado algunas detenidas en poder de las autoridades, á más de las 125 que están al pie del documento; pero lo que anticipamos es que es respetuosísima, como deben ser todas, y que ni por su lenguaje, ni por sus formas era digna de la persecución del gobernador de Zamora.

Hechos de esta clase merecen castigo; y aunque el Gobierno debería imponerle sin excitación de nadie, para que no fuese demasiado manifiesto que obra contra la verdadera opinión del país al reconocer el reino de Italia, sin embargo, como es de presumir de su liberalismo que no lo haga, aconsejamos á todos aquellos que sean víctimas del despotismo de algún gobernador, como igualmente lo aconsejamos á los exponentes de Zamora, que procedan contra los que faltan á su deber, y no tengan recelo por las dificultades que ofrezca seguir en Madrid el procedimiento; pues desde ahora ofrecemos que letrados amigos nuestros se encargarán de la acusación, siendo justa.

Entre tanto copiaremos el artículo del Código que se puede referir á estas violencias:

«Art. 420. El que sin estar legítimamente autorizado impidiere á otro con violencia hacer lo que la ley no prohibe, ó le compeliere á ejecutar lo que no quiera, sea justo ó injusto, será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 5 á 50 duros.»

Adviértase además que el ser empleado público agrava la responsabilidad, y que lleva consigo la inhabilitación del empleado que delinque.

Por lo visto, se va introduciendo nuevamente ya la costumbre de la previa censura. Todo el mundo liberal trina contra ella, pero parece que los escritores tienen devoción á este sistema, por creerlo el más ventajoso. Vemos que varios periódicos en estos últimos días han dejado muchos espacios en blanco, sin decir que hayan sido denunciados.

Esto es una gran ventaja, porque si algún mal había de producir lo que se ha retirado, se ha podido evitar de veras. Pero esto, que recomienda la lógica, el interés de la sociedad y de los escritores, lo impide la ley. Siendo liberal como es, no podía menos de ser tiránica, y para

librarse de la tiranía, no podían menos de quebrantarla los que están sujetos á ella.

Por Reales decretos publicados en la Gaceta de ayer y hoy, han sido declarados cesantes los gobernadores de provincias D. José Lafuente Aleltara, don Eduardo Fernandez de Córdoba, D. Francisco Navarro y D. Miguel Artazcos; quedando también cesantes D. Pedro Eguña, el conde de Torremaria y D. Francisco Donoso Cortes del cargo de consejeros de Estado; y han sido nombrados consejeros de Estado D. Modesto Lafuente y D. Juan Chichilla.

Ha sido nombrado director de Instrucción pública D. Manuel Silvela; de obras públicas, D. Frutos Saavedra Meneses, y de agricultura, industria y comercio D. Félix García Gomez, quedando cesantes los que desempeñaban estos cargos.

El general Marchesi ha sido nombrado capitán general de Puerto-Rico.

En lugar del Sr. Diana, declarado cesante, ha sido nombrado oficial archivero del ministerio de la Guerra D. Manuel Coig y Keiser.

Los Sres. Alvarado y Anduaga, han sido también declarados cesantes del cargo de oficiales del ministerio de Fomento.

El Sr. D. Joaquín Alvarez Quiñones ha sustituido á D. Jaime Mugaz en la dirección general de propiedades y derechos del Estado.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Alejo, San Leon XI y San Jacinto.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Sinforsosa y sus siete hijos mártires, y Santa Marina, vírgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia-hospital de mujeres Incurables (calle de Amaniell). Continúa la novena á Nuestra Señora del Cármen en San Ginés, en el Cármen Calzado y en San Francisco el Granje.

En la iglesia de Loreto dará principio la novena á San Joaquín y Santa Ana.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis ó en el Espíritu Santo, ó la del Ave-Maria en Santo Tomás.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 16.

El Sr. Eloin, secretario del Emperador Maximiliano, se embarcó ayer en Liverpool directamente para New-York. Antes de salir de París fué recibido por el Emperador Napoleón, y lleva la seguridad que el nuevo Imperio podrá siempre contar con la influencia moral y si es preciso con el apoyo material de Francia.

LONDRES, 16.

La escuadra francesa ha sido el objeto de la mejor acogida por parte de las autoridades y de la población del Plymouth; en el banquete ofrecido por el alcalde, los discursos pronunciados manifiestan la mayor simpatía entre las dos naciones.

TURIN, 16.

Parece seguro que, según los avisos de Roma, el partido católico tomará parte en las elecciones del nuevo Parlamento que, por primera vez, se reuna en Florencia.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-80 publ. Títulos del 3 por 100 diferido 39-90 publ. Deuda del personal, 23-40 no publicado. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 80-00 no publicado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER. 12476 fanegas de trigo. 2018 arrobas de harina de idem. 12492 arrobas de carbon. 125 vacas que componen 46153 libras de peso. 678 carneros que hacen 17792 libras de peso. « corderos que hacen » libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon	Cuarto
	arroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 55	22 á 25
Id. de certero.	50 á 68	22 á 26
Id. de cordero.	90 á 98	30 á 34
Id. de ternera.	90 á 98	30 á 34
Despojos de cerdo.	85 á 89	30 á 34
Tocino ahuejo.	50 á 55	22 á 25
Id. fresco.	50 á 55	22 á 25
Id. en canal de cerdo.	50 á 55	22 á 25
Lomo.	124 á 131	51 á 61
Jamon.	50 á 55	22 á 25
Acetfe.	34 á 44	12 á 14
Vino.	26 á 34	10 á 14
Pan de dos libras.	30 á 38	10 á 14
Garbanzos.	19 á 23	8 á 10
Judias.	7 á 8	2 á 3
Arroz.	50 á 55	22 á 25
Lentejas.	7 á 8	2 á 3
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jabon.	7 á 8	2 á 3
Patatas.	7 á 8	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER. Trigo. de 43 á 48 Rs. vl. Cebada. de 24 á 26 Id. Algarrobo. de 24 á 21 Id.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE ROSINI. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Norma.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo